

Ministerio

ADVENTISTA

MAY-JUN 2012



El Espíritu en tu vida

La carta de Pablo
para ti

Jesús y el Espíritu
Santo

Las siete trompetas del Apocalipsis

¿Por qué Dios es tan mal comprendido? Comenzando por Satanás, el primero en cuestionar su carácter, pocas personas comprenden a Dios.

En sus manos

Cuando el ministerio presenta desafíos que amenazan con desanimarlo, recuerde: usted está en las manos del Todopoderoso.

Walter Steger · Director de Ministerio Adventista, edición ACES.

La vida de un ministro de Dios suele ser bastante sacrificada. A su trajín diario, se suman las dificultades de las iglesias, las juntas problemáticas, las necesidades de las distintas familias e individuos de la iglesia, el peso de la responsabilidad de las almas que perecen en el pecado, la atención y la contención de la esposa y los hijos y, por si fuera poco, el cambio de distrito cada cuatro años, aproximadamente, recomenzando la tarea pastoral en un nuevo lugar, con la adaptación personal y de la familia que esto implica. La lista podría extenderse mucho más, y estoy seguro de que cada pastor podría añadir sus propias dificultades y peripecias personales, familiares y eclesíásticas.

Es importante que, en medio de este panorama aparentemente oscuro, recordemos que no estamos solos.

“YO TAMBIÉN”

Esta vida ministerial agitada ya existía desde los albores del cristianismo. Pablo, el gran apóstol del Señor a los gentiles, nos habla al corazón, describiendo sus peripecias en la obra pastoral: “¿Son ministros de Cristo? [...] Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día,

la preocupación por todas las iglesias” (2 Cor. 11:23-28).

¡Qué lista impresionante! ¡Cuántos padecimientos! Debemos reconocer que nuestras circunstancias no se comparan con todo lo que tuvo que sufrir Pablo, principalmente porque las persecuciones que él sufrió por causa de su fe no están presentes en nuestros días. Sin embargo, probablemente podemos sentirnos identificados con algunas de las dificultades que enfrentó el apóstol: trabajo abundante, peligros entre “falsos hermanos”, muchos desvelos y la preocupación por todas las iglesias. Es interesante que Pablo coloque su ansiedad por las iglesias a la par e, incluso, por encima de otras dificultades aparentemente mayores, como azotes, cárceles y naufragios. Es que sin duda la preocupación por la grey encomendada por Dios ocupaba la mayor parte de sus pensamientos, como sucede también con los ministros de la actualidad. Cabe recordar que el distrito de trabajo de Pablo era mucho más grande que cualquier distrito pastoral actual: su campo de labor incluía provincias enteras del Imperio Romano de aquella época, con decenas de iglesias y congregaciones en cada una.

Aquí está el secreto: la dependencia completa de Dios. Entender que sin él nada podemos hacer. Captar la realidad de nuestra propia debilidad.

“NO DESMAYAMOS”

Ahora bien, ¿cómo logró el apóstol soportar todo esto? ¿Cuál fue su secreto para no desanimarse y bajar los brazos en el ministerio? Sin duda, su espíritu y actitud positivos contribuyeron, pero principalmente, su valerosa fe y su dependencia de Dios. Pablo entendía que solo no podía. Entendía su propia debilidad, y que era por la gracia y la fortaleza que le daba Dios que podía llevar adelante su ministerio y soportar las dificultades que surgían en la labor pastoral. En sus propias palabras: “Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos [...] teniendo el mismo espíritu de fe [...]. Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria” (2 Cor. 4:7-9, 13, 16).

Por esto, el apóstol pudo decir: “Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor. 12:10). Aquí está el secreto: la dependencia completa de Dios. Entender que sin él nada podemos hacer. Captar la realidad de nuestra propia debilidad. Esa debilidad que nos llevará a caer rendidos en sus brazos de amor: pues solamente en sus manos seremos fuertes, y podremos soportar y salir victoriosos en nuestro ministerio. He aquí la paradoja del cristiano: que las ocasiones de debilidad puedan transformarse en ocasiones de fortaleza. La derrota siempre se puede convertir en victoria. “La verdadera



fortaleza de carácter proviene de la debilidad que desconfía del yo y se entrega a la voluntad de Dios. El que es fuerte en su propia fortaleza tiende a confiar en sí mismo en vez de depender de Dios, y con frecuencia no se da cuenta de su necesidad de la gracia divina [...]. Solamente aquellos cuya debilidad e inseguridad han quedado completamente inmersas en la bendita voluntad de Dios saben lo que es poseer verdadero poder” (CBA 6:918).

“EN SU DIESTRA”

Lo más sorprendente es que él ya ha prometido sostenemos en su mano poderosa. Más específicamente, su diestra. El apóstol Juan vio en visión al Hijo del Hombre, que “tenía en su diestra siete estrellas” (Apoc. 1:16). “Los ministros de Dios están simbolizados por las siete estrellas, las cuales se hallan bajo el cuidado y protección especiales de aquel

que es el primero y el postrero [...]. Las estrellas del cielo están bajo el gobierno de Dios. Él las llena de luz. Él guía y dirige sus movimientos. Si no lo hiciese, pasarían a ser estrellas caídas. Así sucede con sus ministros. No son sino instrumentos en sus manos, y todo el bien que pueden hacer se realiza por su poder [...]. El Salvador ha de ser su eficiencia. Si quieren mirar a él como él miraba a su Padre, harán sus obras. A medida que ellos dependan más y más de Dios, él les dará su resplandor para que lo reflejen sobre el mundo” (OE 13, 14).

Amigo pastor: cuando se sienta sobrecargado de problemas, cuando lo desvele la ansiedad por las iglesias, cuando las dificultades del ministerio parezcan abrumarlo más allá de lo que puede soportar, recuerde que no está solo. Recuerde que el Todopoderoso lo sostiene en su diestra. 

CONTENIDOS

ARTÍCULOS

- 08 • PROBLEMAS EN LA INTERPRETACIÓN DE LAS SIETE TROMPETAS DE APOCALIPSIS**
Un estudio de la validez de cada interpretación y su pretendido cumplimiento histórico.
- 13 • ¿POR QUÉ DIOS ES TAN MAL COMPRENDIDO?**
Comenzando por Satanás, el primero en cuestionar su carácter, pocas personas comprenden a Dios.
- 16 • EL ESPÍRITU EN TU VIDA (PARTE 2 DE 2)**
Tres condiciones para ser investido del Espíritu de Dios.
- 19 • ELECCIONES PASTORALES**
La historia de nuestra sorprendente experiencia con la gracia de Dios, la que sanó y restauró.
- 21 • JESÚS Y EL ESPÍRITU SANTO (PARTE 2 DE 2)**
¿Son ellos una única Persona, actuando en formas distintas?
- 24 • LA CARTA DE PABLO PARA TI**
Extractos de las cartas de Pablo que podría haber escrito para ti, un siervo y amigo de Dios.
- 26 • LA IMPORTANCIA DE LA ADORACIÓN**
¿De qué manera podemos adorar a Dios correctamente, “en espíritu y en verdad”?
- 29 • LOS ANCIANOS EN LA IGLESIA APOSTÓLICA**
¿Cuál es el sitio que ocupaban en la iglesia apostólica, y cómo impacta esa realidad en la función de los ancianos hoy?
- 32 • PRESERVAR LA UNIDAD DE LA IGLESIA**
El pedido de Cristo nos invita a reflexionar sobre nuestro servicio en favor del prójimo.

SECCIONES

- 02 • EDITORIAL**
En sus manos
- 03 • ENTREVISTA**
Lecciones de una vida
- 04 • AFAM**
Buscando una identidad
- 35 • DE CORAZÓN A CORAZÓN**
Rescatado de las llamas

Lecciones de una vida

“Cristo es el protagonista del pastorado. Él ‘es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos’”.

Márcio Nastrini y José Irajá da Costa e Silva

El pastor José Irajá da Costa e Silva nació en Fortaleza, capital de Ceará, Rep. del Brasil, hace 73 años. Teniendo a su padre como maestro, hizo el antiguo curso primario en la Escuela Adventista de Caruaru, Pernambuco, donde también cursó el secundario en el Instituto Bautista. Cursó el bachillerato (científico) en Fortaleza, y la Facultad de Teología en el desaparecido Educandário Nordeste Adventista, ENA, en Belém de Maria, Pernambuco. Obtuvo créditos de maestría en Arqueología en Jerusalén, Israel, y en la UNASP, campus de San Pablo, además de su formación en Artes Plásticas y Comunicación. Su hoja de servicios prestados a la causa de Dios incluye el pastorado de iglesias en el nordeste brasileño (João Pessoa y Campina Grande, en Paraíba; y Recife, Pernambuco); Maringá, Paraná; Brooklin, en la capital de San Pablo; central de Curitiba, Paraná; iglesia lusobrasileña de Nueva York; director del departamento de Jóvenes Adventistas de Paraná; director-productor del programa Encuentro con la Vida y director de Comunicación de la División Sudamericana.

De su casamiento con Itacy Bessa, nacieron tres hijos: Ináyra (psicopedagoga, casada con César Camacho, pastor en San Pablo), Irlacy (administradora, casada con Gerson Rodrigues, profesor de Teología en el IAENE) e Irlan, fallecido en los Estados Unidos.

En esta entrevista, él habla de su rica experiencia pastoral.

M: ¿Cuándo y cómo tomó la decisión de seguir la carrera pastoral?

Irajá: Desde la adolescencia, mi objetivo era ser médico. Al terminar la enseñanza media, rendí el examen de ingreso, pero fui reprobado. Ese hecho y el estímulo de mi hermano (también pastor) me hicieron entender que Dios tenía otros planes para mí. Entonces, fui a la Facultad de Teología en el antiguo ENA, en Pernambuco.

Nuestras iglesias están creciendo y se están multiplicando en las grandes ciudades.

Esto es notable. Pero creo que el mejor método evangelizador para alcanzar a esas comunidades es el trabajo personal; es la estrategia que más suma.

M: Usted también desarrolló dones artísticos, como el dibujo, la pintura, la escenografía y la fotografía, entre otros. ¿De qué manera los empleó en el ministerio?

Irajá: El don de la pintura fue un legado de mi madre. Durante el tiempo de mi pastorado activo, siempre fui invitado a pintar bautisterios y montar escenarios para congresos. Trabajé durante tres años en el Centro Educacional Ilustrado, cuando hice el curso en la Escuela Panamericana de Artes y recibí una invitación para ser profesor. Obviamente, rechacé. Tuve la oportunidad de diseñar las diapositivas de los cursos evangelizadores proféticos Seminario de Apocalipsis y Encuentro con la Vida, además de historias bíblicas infantiles sobre José, Daniel y Ester, Milagros de la Fe, para el evangelismo de Semana Santa, entre otros trabajos. Monté innumerables escenarios y destaque el escenario del lugar donde el pastor Bullón realizó su campaña de evangelización en Nueva York, el famoso Madison Square Garden, y también el del Concilio Ministerial de la Asociación General en Toronto, Canadá; paneles de la venida de Jesús en fachadas de las iglesias lusobrasileña de Queens e hispana de Corona, ambas en Nueva York.

M: Fueron casi quince años de pastorado en aquella metrópoli. ¿Qué significó eso para usted?

Irajá: Los dirigentes de la Iglesia Adventista en los Estados Unidos suelen llamar pastores para trabajar entre las comunidades étnicas específicas. En la región de Nueva York, cuando llegamos allá, había iglesias de 19 idiomas diferentes. Fuimos llamados para dirigir la iglesia lusobrasileña. Posteriormente, fueron formadas dos congregaciones más. Allá, si existe afinidad interactiva entre el pastor

y la iglesia, el pastor puede permanecer muchos años en la misma iglesia. Quedó hasta completar catorce años de trabajo, porque con cuarenta años de ministerio precisábamos regresar al Brasil, para que pudiésemos cuidar de los padres de mi esposa (el pastor José Bessa y su esposa). Vivir en los Estados Unidos, para cuidar de una iglesia de mi nacionalidad, en la “capital del mundo”, fue una experiencia singular. Para mi familia, no hubo grandes dificultades de adaptación. Mi esposa trabajaba como niñera, pero también se dedicaba intensamente a la iglesia. Los dos hijos que nos acompañaron (la primogénita, Ináyra, quedó en el Brasil) estaban en el nivel superior de educación y se desarrollaron muy bien: fueron activos en la iglesia y se realizaron profesionalmente.

M: ¿Qué nos puede decir de la acción misionera de la iglesia en Nueva York?

Irajá: El mayor incentivo es para hacer contactos personales. Los brasileños y los portugueses que viven en aquella ciudad valoran mucho los encuentros sociales, con lo que superan la nostalgia de la patria de origen. Nuestros miembros acuden de otros dos Estados vecinos: Nueva Jersey y Connecticut. Para ellos, la iglesia es como un oasis en la aridez de una tierra extraña. Realizábamos el almuerzo comunitario cada sábado, con una gran mesa identificada con el cartel “mesa misionera”, alrededor de la cual se reunían visitas e interesados. Después del almuerzo, teníamos entonces la clase bautismal. La programación evangelizadora del año incluía eventos y cultos en fechas especiales. Por ejemplo, había un té conmemorativo de algún bebé que estaba por nacer, realizado especialmente para madres no adventis-



tas. El 7 de septiembre participábamos con un puesto en la fiesta del Brasil, poníamos a disposición del público la camioneta médico-misionera de la Asociación y aprovechábamos para distribuir publicaciones.

M: Hay un gran interés en conquistar las populosas metrópolis aquí en América del Sur. ¿Qué sugerencia nos daría en ese sentido?

Irajá: Nuestras iglesias están creciendo y se están multiplicando en las grandes ciudades. Esto es notable. Pero creo

que el mejor método evangelizador para alcanzar a esas comunidades es el trabajo personal; es la estrategia que más suma. Innegablemente, el mundo cambió. Estamos en la era de Internet, de la información velocísima, instantánea. El evangelio eterno está, literalmente, volando en medio del cielo, pero nunca debemos minimizar el trabajo personal. Refiriéndose al trabajo que el pastor debe realizar en las grandes ciudades, Elena de White declaró: “En las ciudades de la actualidad, donde existen tantas cosas que atraen y que agradan, no

Ministerio

ADVENTISTA

Año 60 - N° 355 / Mayo - Junio 2012

Staff

Director: Walter Steger
Pruebas: Gabriela Pepe / Pablo M. Claverie
Director de Diseño: Osvaldo Ramos
Diagramación: Carlos Schefer

Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Marcelo Nestares
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente de Comercialización: Sixto Minetto
Gerente de Producción: Julio Ciuffardi
Gerente de Logística: Leroy Jourdan
Gerente de EducACES: Gabriel Boleas

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la Visión Sudamericana de la IASD, editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Zinaldo A. Santos

Consejeros:

Carlos Hein

Colaboradores especiales:

Unión Argentina: **Horacio Cayrus**; Unión Boliviana: **Samuel Jara**; Unión Chilena: **Bolivar Alaña**; Unión Ecuatoriana: **Augusto Martínez Cárdenas**; Unión Paraguaya: **Jeu Caetano**; Unión Peruana del Norte: **Salomón Arana Chávez**; Unión Peruana del Sur: **Daniel Romero Marín**; Unión Uruguaya: **Carlos Sánchez**; Unión Central Brasileña: **Edilson Valiante**; Unión Centro-Oeste Brasileña: **Jair García Gois**; Unión Este Brasileña: **Geovane Souza**; Unión

Noreste Brasileña: **Ivanaudo Oliveira**; Unión Noroeste Brasileña: **Nelson Suci**; Unión Norte Brasileña: **Leonino Santiago**; Unión Sur Brasileña: **Antônio Moreira**.

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, photodisc, foxstock, digital-stock

Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con Ministerio,

escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—105122—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 953886	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

puede lograrse interesar a la gente por los esfuerzos comunes. Pastores señalados por Dios hallarán que es necesario poner a contribución esfuerzos extraordinarios a fin de cautivar la atención de las multitudes. Y, cuando tengan éxito en reunir a una gran cantidad de público, deben presentar mensajes de un carácter tan ajeno a lo acostumbrado que la gente despierte y se sienta amonestada. Deben usar todos los medios que sea posible ingeniar para presentar la verdad en forma clara y distinta. El mensaje de prueba para este tiempo ha de ser dado en forma tan sencilla y decidida que sobrecoja a los oyentes y los induzca a desear el estudio de las Escrituras" (*El evangelismo*, p. 34). Así, existen otros métodos eficaces para la evangelización, y esos son los que exigen esfuerzos no apenas simples sino "extraordinarios" para predicar, con innovación, las buenas nuevas de salvación por la fe en Cristo Jesús.

M: ¿Cómo fueron sus días de pionero en la comunicación adventista en el Brasil?

Irajá: En el comienzo de 1981, por iniciativa del pastor João Wolff, entonces presidente de la División Sudamericana, se realizó en Curitiba, Paraná, una reunión con un grupo de personas, incluyendo comunicadores experimentados, para estudiar la creación de un programa nacional de televisión. En aquella ocasión, yo era pastor de la iglesia central y estudiaba Comunicación en la Universidad Federal de Paraná. Se sugirió mi nombre para ser el director-productor del programa. Inicialmente, rechacé la invitación. Empero, meses después, el llamado fue reafirmado y decidí aceptar con la condición de que el programa fuese producido en Curitiba, para que pudiera contar con la consagración, la experiencia y la técnica de un avezado comunicador, el hermano Elon Garcia. Era un programa de cinco minutos, para ser transmitido diariamente, presentado por diversos oradores que abordaban temas de salud, familia, educación y bíblicos. Al final, una parte musical y el ofrecimiento de un curso bíblico con el nombre del programa. Con el transcurso del tiempo, se vio que era más conveniente la utilización de un solo orador, Roberto Conrad Filho, que también era el orador de La Voz de la Profecía. Los programas eran grabados en los estudios de la antigua Rede Manchete, bajo la dirección de Elon Garcia. Después,

adquirimos una cámara y adaptamos la sala de nuestra casa como estudio. Más adelante se montó un estudio propio y se adquirieron equipos en los Estados Unidos, con la ayuda del Dr. Milton Afonso. Teníamos dos cámaras y un *telepromter*. Fue el primer estudio de televisión adventista en el Brasil y la inauguración contó con la presencia del pastor Neal Wilson, entonces presidente mundial de la iglesia. Durante algunos años, el programa fue transmitido vía satélite, en red nacional, por la Rede Bandeirantes y también por la Rede Globo en los tres Estados del sur del Brasil. Para las otras regiones, enviábamos copias de los programas. Formaban parte del equipo la secretaria Itacy (mi esposa); los técnicos Osny Albanus, camarógrafo independiente, Alexandre Ostrowski, que vino de la red Globo, Irlan (mi hijo) y Rodrigo Henrique en la edición y dirección técnica del estudio. Posteriormente llamamos a Jonatan Conceicao, para ser asistente de Producción, que más tarde trabajó en nuestra TV Novo Tempo y actualmente es el gerente de Producción de Hope Channel [Canal Esperanza] en Ucrania. Hacíamos muchos reportajes externos y grabábamos programas en tierras bíblicas, como Israel, Egipto y la isla de Patmos. Los programas Fe para Hoy, con el pastor Alcides Campolongo; Gotas de Fe, con el pastor Anísio Chagas; además de varios otros documentales, también fueron producidos en aquel estudio. Fue un gran privilegio trabajar nueve años (1981-1990) en ese ministerio. De Curitiba, el estudio se trasladó a Nova Friburgo, Rio de Janeiro. Hoy tenemos la gran TV Novo Tempo instalada en Jacareí, San Pablo, y también hay un centro de producción en la República de Bolivia.

M: De todas las actividades que realizó, ¿cuáles fueron las que le dieron mayor sentido de realización personal?

Irajá: Indudablemente, las multifacéticas actividades del pastorado distrital. Es algo simplemente incomparable trabajar con el rebaño compuesto por familias, niños, jóvenes, adultos y ancianos, todos con la misión de transformarse en un pueblo preparado para la cercana segunda venida del Salvador. En términos del desafío relacionado con el establecimiento de una iglesia, cito la construcción del templo lusobrasileño de Nueva York. Cuando llegamos a aquella ciudad, el presidente

de la Asociación me dijo: "Irajá, sé que a ustedes, los brasileños, les gusta construir iglesias, pero aquí en Nueva York eso no es posible. Desista, porque no existen más terrenos". Sin embargo, Dios nos mostró un terreno óptimo, que fue adquirido también con la ayuda del Dr. Milton Afonso. Después, ese terreno fue vendido a una señora china que nos ofreció un óptimo precio, lo que nos dio una ganancia de trescientos mil dólares. Se adquirió otro terreno y en él se construyó un lindo templo para quinientas personas. Dejamos la construcción en la etapa de conclusión; y el pastor Cláudio Vilela, nuestro sustituto, lo inauguró. Hacía treinta años que no se construía un templo en Nueva York.

M: ¿Cómo se siente, estando jubilado?

Irajá: La jubilación es parte de la vida y del ministerio. Gracias a Dios, continúo ministerialmente activo. Pero ahora tengo más tiempo para dedicarme a la pintura artística. Recientemente, a los 72 años, pinté al óleo el Mural de la Esperanza, escena de la venida de Jesús (12 m x 10 m), en cuarenta días, subiendo y descendiendo varias veces al día 51 peldaños de andamios en la iglesia central de Curitiba. Continúo recibiendo encargos para pintar murales en diversas iglesias. También hago un doctorado en "Abuelología", dedicando más tiempo a los cinco nietos que Dios nos dio.

M: Un consejo para el pastor del siglo XXI.

Irajá: Hacer de Cristo el protagonista del pastorado. Él "es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Heb. 13:8). Predicar sermones bien preparados, bajo la inspiración del Espíritu Santo; hacer de la iglesia un lugar de reuniones bien organizadas, atractivas, con la participación de niños y jóvenes; mostrar la belleza de la vida cristiana. Mostrar que existe algo mejor que la búsqueda del secularismo, que vale la pena adorar y servir al Dios que nos ama, y que pronto se manifestará para buscar a su pueblo. 🕊

Buscando una identidad

Nuestro desafío es ser semejantes a Jesús.

Creiane Nunes Lima · Esposa de pastor en la UNASP, Engenheiro Coelho, SP, Rep. del Brasil.

El sueño más antiguo del ser humano es el de la libertad. En nuestros días, este es nuestro mayor deseo: ser libres de los problemas, de las presiones y de las imposiciones sociales. Tarde o temprano, descubrimos que, de algún modo, fuimos hechos esclavos de una sociedad que nos dictó sus gustos, opiniones y preferencias.

La filosofía dominante, que dicta las reglas en nuestra sociedad, no respeta los valores cristianos. Por eso, existen dificultades para conciliar los deseos que esa sociedad despierta en nosotros con el estilo de vida que proponen las Escrituras. Principalmente en la actualidad, donde estamos expuestos a muchas propagandas y diversos medios de comunicación, la fuerte secularización se ha revelado como un gran problema.

En principio, la identidad del cristiano es contraria a la de la sociedad secularizada dominante. Entretanto, no es necesario investigar demasiado para percibir que existe una gran semejanza entre los ideales de vida del cristiano moderno y los ideales de aquellos que no tienen nada que ver con la esencia del cristianismo. Casi no se nota distinción entre los sueños de éxito del cristiano y los sueños, deseos y opiniones de cualquier otra persona. Parece que la identidad de los dos grupos se mezcla masivamente.

Todos los días, somos bombardeados por apelaciones consumistas, no solamente de productos –comida, ropa, música, cine– sino principalmente de ideas y filosofías. Los productos de la sociedad tienden a influenciar sutilmente y transformar nuestro comportamiento. Esto nos

lleva a la conclusión de que, si nuestros actos están determinados culturalmente, nuestra voluntad, discurso y filosofía de vida también lo serán. Pensando de esta forma, los estudiosos de este asunto parecen tener la razón: nos transformamos en juguetes esclavizados y manipulados por los medios de comunicación.

Ante eso, el hijo de Dios vive un dilema: ¿cómo tener y preservar la identidad cristiana en este mundo? Realmente, es difícil ser libre e independiente de una sociedad que invade las entradas del alma para imponer lo que debemos o no debemos pensar, decir, hacer o querer.

Cuando vivimos controlados por las voces del mundo, su determinación es tan fuerte que ellas llegan a dictar incluso lo que debemos pensar acerca de los otros y de nosotros mismos. Esa es la puerta de entrada para una vida en crisis; una vida guiada por mis opiniones falsas y por las opiniones de un mundo que está lejos de Dios. Como dice la Biblia, “engañoso es el corazón, más que todas las cosas” (Jer. 17:9). Por lo tanto, la confianza del cristiano debe estar fundamentada en lo que Dios piensa acerca de él.

Aunque parte de nuestra conciencia sea colectiva, fruto de una cultura determinada, eso no significa que debamos vivir distantes de Dios, confusos y sin identidad. Ser parte de la cultura no desequilibra la mente del cristiano. En su oración sacerdotal, Cristo mismo pidió al Padre: “No pido que los quites del mundo, sino que los libres del mal” (Juan 17:15).

El problema no es tener que vivir en este mundo. El problema es la opción de rechazar los valores bíblicos, lo que permite que seamos llevados por el discurso

dominante, sin reflexión crítica y actitud proactiva. La Biblia dice que Satanás, como nuestro “adversario, anda en derredor, como león rugiente, buscando a quién devorar” (1 Ped. 5:8). No podemos ser descuidados ni por un momento, ya que, indudablemente, el enemigo usa el sistema imperante en nuestra sociedad para imponernos sus engaños.

Esta es una situación preocupante, aunque no desesperada. Cuando estuvo en la Tierra, Cristo fue perfectamente equilibrado y coherente con los valores y los principios bíblicos, aun viviendo en una sociedad apartada de esos valores. Él era consciente de su filiación divina, su misión y su objetivo de vida. En ningún momento su vida estuvo fuera de foco, y sus acciones jamás estuvieron en desacuerdo con sus principios. “Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (Luc. 2:52).

Hoy, nuestro desafío es ser semejantes a Jesús. Somos criaturas e hijos de Dios, no del mundo. Nuestra brújula es la Palabra de Dios, no los medios de comunicación ni el sistema. Nuestra misión es testificar; nuestro objetivo de vida es la eternidad con Dios. Cualquier cosa que esté fuera de ese conjunto no debe formar parte de las prioridades de nuestra vida.

Encontrar la identidad personal es indispensable para que tengamos una mente saludable y equilibrada. Esa identidad solamente puede ser descubierta y solidificada cuando la persona asume, de hecho, sus principios y valores. Tener identidad significa ser libre, y la Biblia cierra el tema con las maravillosas palabras de Jesús: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). 

Problemas en la interpretación de las siete trompetas de Apocalipsis

Ángel Manuel Rodríguez · Recientemente jubilado, fue director del Instituto de Investigación Bíblica, Silver Spring, Maryland, Estados Unidos.

Un ciclo de visiones de Apocalipsis que ha resultado ser uno de los más difíciles de interpretar es Apocalipsis 8 al 11, las siete trompetas. El lenguaje y las imágenes son complejos; y su aplicación a acontecimientos históricos específicos ha resultado en una diversidad de puntos de vista. Esta incertidumbre interpretativa puede ser confusa para los miembros de iglesia y para los que se interesan en encontrar, en esta profecía apocalíptica, una interpretación clara y definitiva. Al tiempo presente, tal interpretación definitiva no es asequible. Quizá la pregunta que deberíamos considerar es: *¿Qué se puede hacer para evitar que esta diversidad de opiniones se transforme en una lucha teológica interna?* Permítame sugerir dos cosas. Primera, deberíamos pedirle al Señor que fortalezca nuestra disposición a trabajar juntos con un espíritu de amor cristiano y humildad, a fin de edificar a la iglesia. Segunda, deberíamos ponernos de acuerdo en cómo abordar esta profecía apocalíptica: esta es la cuestión de la hermenéutica apropiada.

PRINCIPIOS BÁSICOS

No tengo algo particularmente nuevo que ofrecer, pero voy a subrayar la necesidad de permanecer firmemente comprometidos con nuestros innegociables principios hermenéuticos de interpretación apocalíptica. Enumeraré algunos de ellos en el contexto del estudio de las trompetas.

1. En la interpretación de las trompetas, los teólogos adventistas han empleado casi consecuentemente el método historicista de interpretación profética porque se funda en la Escritura misma. El ángel intérprete proveyó este método a los videntes apocalípticos. Ha demostrado ser un abordaje válido a la profecía apocalíptica, como lo ilustraron mediante su uso Jesús, los apóstoles y los intérpretes a lo largo de la historia cristiana. Aunque en este artículo no voy a proporcionar toda la evidencia necesaria para sostener los elementos más importantes del método historicista de interpretación,¹ sugeriré que los siguientes son indispensables para una interpretación apropiada de las trompetas:

- a. La profecía apocalíptica cubre todo el período histórico que va desde el tiempo del profeta hasta el fin mismo de la historia (Dan. 7). Para ser leales a esta metodología, es necesario aplicarla al ciclo de visiones apocalípticas de las siete trompetas. Cuando examinamos esta profecía desde nuestro momento histórico, debemos tener en cuenta que algunos elementos de la profecía ya se han cumplido en tanto que otros están en proceso de cumplimiento o se cumplirán pronto.
- b. Por ende, el cumplimiento de la profecía apocalíptica sucede dentro del flujo de la historia como un todo. En consecuencia, no puede ni debe ser interpretada siguiendo los lineamientos del preterismo o del futurismo, o aplicando abstracciones conceptuales desconectadas de acontecimientos históricos específicos (idealismo).
- c. La recapitulación es central en las profecías apocalípticas (Dan. 2; 7; 8; 11). Las trompetas recapitulan la historia desde una perspectiva particu-



lar y, hasta cierto punto, en forma paralela a otros ciclos proféticos de siete que encontramos en Apocalipsis.² Cada ciclo paralelo analiza el período histórico desde ángulos diferentes y aun así suplementarios.

2. La naturaleza apocalíptica de la visión apunta a un cumplimiento suficientemente específico como para ubicarlo en un evento o proceso histórico. En otras palabras, debería excluirse de la discusión la idea de cumplimientos múltiples de las trompetas.³ Esto ha sido considerado por nosotros y por el escritor bíblico como una característica fundamental de la profecía apocalíptica (p. ej., Daniel le dice al rey de Babilonia que representa al reino: “Tú eres aquella cabeza de oro” [2:38]; en forma similar, Gabriel identifica a “los reyes de Media y de Persia” y al “rey de Grecia”, representados por el carnero y el macho cabrío, respectivamente [8:20, 21]).
3. Las trompetas no son los juicios escatológicos finales de Dios sobre los pecadores impenitentes, sino juicios

que suceden dentro del flujo de la historia. Por lo tanto, deberíamos distinguir claramente entre el propósito de las trompetas y el de las siete plagas (Apoc. 16). Las plagas ocurren en un momento histórico específico que conducirá rápidamente a la *parousía*.

4. La mención de períodos de tiempo dentro de las trompetas debería ser estudiada cuidadosamente para determinar si se trata de períodos de tiempo profético o de alguna otra cosa. Si la referencia es a períodos de tiempo profético, deberíamos tratar de encontrar el cumplimiento histórico aplicándoles el principio de día por año.
5. Deberíamos estudiar cuidadosamente los antecedentes bíblicos del lenguaje y las imágenes que se usan para describir cada trompeta antes de tratar de identificar su cumplimiento histórico. Este elemento metodológico se basa en el principio hermenéutico de que la Escritura se interpreta a sí misma. Su aplicación excluye el uso de nuestra imaginación para de-

Cada interpretación que se sugiera necesita ser considerada en función de la validez del análisis del texto bíblico y su pretendido cumplimiento histórico.

terminar el significado e identificar el cumplimiento.

Emplear estos principios no nos garantiza unanimidad de interpretación pero establece algunos importantes parámetros para la interpretación de las trompetas. Aunque las diferencias de opinión no pueden ser completamente excluidas,

como intérpretes adventistas deberíamos sostener los principios expuestos más arriba. Por ejemplo, puede ser que diferentes intérpretes atribuyan el lenguaje y las imágenes usados en la descripción de una particular trompeta a diferentes acontecimientos históricos. Esto es tolerable en tanto se tenga en vista un cumplimiento histórico particular y el texto bíblico haya sido analizado cuidadosamente a fin de

justificar esa posibilidad específica. Esto sugiere que, con respecto a una completa y definitiva interpretación de las trompetas, nuestro recorrido todavía no ha alcanzado su destino propuesto.

INTERPRETACIONES SOBRE LAS TROMPETAS

El diagrama revela varios puntos importantes. Primero, resulta claro que el punto de

vista tradicional entre los adventistas, representado por Urías Smith, no es fuertemente apoyado por muchos intérpretes. Sin embargo, el hecho de que un erudito (Alberto Treiyer) haya proporcionado recientemente una valiosa exposición y defensa de las trompetas acompañando el sentido indicado por Smith sugiere que esta interpretación no debería descartarse fácilmente.

Segundo, ninguno de los otros intér-

DIVERSIDAD DE PUNTOS DE VISTA

El siguiente diagrama ilustra de qué manera la aplicación a las trompetas de los precedentes principios de interpretación por consagrados adventistas puede resultar en una diversidad de puntos de vista respecto del preciso cumplimiento histórico de la profecía. Este diagrama no es exhaustivo sino ilustrativo.⁴

	U. Smith	E. Thiele	R. Naden	C. M. Maxwell	W. Shea	J. Paulien H. LaRondelle R. Stefanovic	A. Treiyer
1^a	Ataque de los visigodos contra Roma bajo Alarico.	Juicios de Dios sobre Jerusalén.	Juicios de Dios sobre Jerusalén.	Juicios de Dios sobre Jerusalén.	Roma pagana persigue a los cristianos.	Juicios de Dios sobre Jerusalén.	Ataque de los visigodos contra Roma bajo Alarico.
2^a	Ataque de los vándalos contra Roma.	Juicios de Dios sobre Roma pagana.	Juicios de Dios sobre Roma pagana.	Juicios de Dios sobre Roma pagana.	Caída de Roma pagana.	Caída del Imperio Romano.	Ataque de los vándalos contra Roma.
3^a	Ataque de los hunos contra Roma.	Juicios de Dios contra la profesa iglesia cristiana.	Juicios de Dios contra la profesa iglesia cristiana.	Juicios de Dios contra la profesa iglesia cristiana.	Apostasía de la iglesia cristiana.	Apostasía de la iglesia cristiana.	Ataque de los hunos contra Roma.
4^a	Caída de Roma de Occidente.	Oscuridad de la Edad Media.	Oscuridad de la Edad Media.	Oscuridad de la Edad Media.	Oscuridad de la Edad Media.	Surgimiento del secularismo-atéismo (Apoc. 11:7).	Colapso de Roma de Occidente y de su sistema de adoración.
5^a	Surgimiento del Islam. (período de 5 meses; 1299 + 150 = 1449.)	Surgimiento y progreso del Islam. (período de 5 meses; 1299 + 150 = 1449.)	Ataque de Satanás a la Reforma por medio de la Contrarreforma. (5 meses= 150 años; 1535-1685.)	Surgimiento y progreso del Islam. (5 meses = 150 años; desde el primer ataque musulmán a Constantinopla en 674 hasta el último en 823 [sólo 149 años].)	Cruzadas durante la Edad Media. (5 meses = 150 años; 1099-1249; desde la toma de Jerusalén hasta el comienzo de la última cruzada.)	Predominio del secularismo-atéismo (5 meses = juicios de Dios son exhaustivos pero limitados; cf. Gén. 7:24; 8:3.)	Surgimiento del Islam contra el cristianismo apóstata (5 meses =150 años; 632-782; primera ola de expansión islámica.)
6^a	Imperio Otomano. (1 día, 1 mes, 1 año = 391 años; 1449-1840.)	Imperio Otomano. (391 años; 1449-1840.)	Tiempo de la crisis final; desde el siglo XVIII hasta la terminación de la prueba.	Imperio Otomano. (391 años; 1453, caída del Imperio Bizantino, hasta 1844.)	Imperio Otomano. (391 años; 1453-1844, cuando se promulgó el edicto de tolerancia.)	Surgimiento de la Babilonia del tiempo del fin. La crisis final descrita en 7:1-3 y Apoc. 13-16. (1 hora, 1 día, 1 mes, se refiere a un momento del tiempo divinamente señalado.)	Imperio Otomano. (391 años; 1453-1844, cuando se promulgó el edicto de tolerancia.)
7^a	Misterio de Dios consumado.	Misterio de Dios consumado.	Consumación.	Misterio de Dios consumado.	Misterio de Dios consumado.	Pone en marcha los eventos finales. (Resumen de los eventos descritos en Apoc. 12-22.)	Tiempo del fin cuando el misterio de Dios es consumado.

pretes sigue a Smith en su interpretación de las primeras cuatro trompetas. De hecho, si esta muestra de expositores es de algún valor, uno puede fácilmente concluir que un nuevo consenso parece emerger en la interpretación de las primeras cuatro trompetas, que difiere radicalmente de los criterios de Smith.

Tercero, hay significativas diferencias interpretativas con respecto a las trompetas quinta y sexta. Dos intérpretes se unen a la opinión de Urías Smith en su interpretación de la quinta trompeta (Thiele y Maxwell) y tres sobre la sexta trompeta (Thiele, Maxwell y Shea). Pero encontramos entre ellos variaciones en algunos detalles. Esto sugiere que la interpretación de Smith no ha pasado totalmente al descanso.

Cuarto, el desarrollo más importante en la interpretación de las trompetas quinta y sexta ve en ellas el surgimiento del secularismo y del ateísmo en el mundo occidental, y la actuación de la Babilonia del tiempo del fin (Paulien, LaRondelle y Stefanovic).⁵ Por ser esta una divergencia mayúscula del enfoque tradicional, es necesario hacer algunos comentarios al respecto. La cuestión es verificar si esta interpretación es compatible con el criterio historicista. En mi opinión, parece ser compatible (advierto que no estoy diciendo que esta es o que no es la correcta interpretación de estas trompetas). La principal razón que sustenta mi opinión es que no se trata de un abordaje preterista o futurista, ni idealista de estas trompetas. El aparente problema es que este enfoque identifica los poderes descritos en las trompetas con movimientos filosóficos y espirituales, y no con naciones o imperios específicos. Pero aquí debemos ser cautos. Por ejemplo, en el Nuevo Testamento, Israel no es un simple poder geopolítico. Por la venida del Mesías judío, la fe de Israel ha sido universalizada, y ahora el Israel de fe del Antiguo Testamento incorpora gente de toda lengua, tribu y pueblo. Hay varios otros ejemplos en el mismo libro de Apocalipsis, pero probablemente el mejor sea Babilonia. Ya no es una ciudad en Mesopotamia sino el símbolo de global apostasía y rebelión contra Dios. Esta interpretación que se mueve de un área geográfica limitada a un fenómeno universal es también apoyada por Elena de White en el contexto de las profecías apocalípticas. Ella toma la referencia apocalíptica a Egipto para representar el

espíritu de la Revolución Francesa, que ahora ha alcanzado dimensiones globales en la forma del ateísmo.⁶ Por lo tanto, esta nueva interpretación de las trompetas quinta y sexta no socava el historicismo. Identifica una forma de pensamiento global que se originó en una nación particular y considera que es el cumplimiento histórico de las trompetas quinta y sexta. Este nuevo enfoque permanece dentro de los límites del historicismo. Probablemente el desafío más significativo que enfrenta

Constantinopla será quebrantado. Y esto es lo que creo que va a confirmarse' (Josías Litch, en *Signs of the Times, and Expositor of Prophecy*, 1° de agosto de 1840).

"En la fecha misma que había sido especificada, Turquía aceptó, por medio de sus embajadores, la protección de las potencias aliadas de Europa, y se puso así bajo la tutela de las naciones cristianas. El acontecimiento cumplió exactamente la predicción [...]. Cuando esto se llegó a saber, multitudes se convencieron de que

Voy a subrayar la necesidad de permanecer firmemente comprometidos con nuestros innegociables principios hermenéuticos de interpretación apocalíptica.

este punto de vista sea proporcionar una interpretación válida de los elementos de tiempo mencionados en las dos trompetas. Por otra parte, los que siguen a Urías Smith o están muy cerca de sus opiniones no solamente tienen que coincidir sobre las fechas específicas para el cumplimiento de los períodos proféticos, sino también necesitan encontrar una mejor explicación para la mención del sello de Dios en la sexta trompeta (Apoc. 9:4).

Quinto, otro elemento que tiende a complicar el análisis de los períodos proféticos y ha influido en algunos expositores es que Elena de White parece apoyar la interpretación del predicador millerita Josías Litch. Esto es lo que ella dice:

"En 1840, otro notable cumplimiento de la profecía despertó interés general. Dos años antes, Josías Litch, uno de los principales ministros que predicaban el segundo advenimiento, publicó una explicación del capítulo noveno del Apocalipsis, que predecía la caída del Imperio Otomano. Según sus cálculos, esa potencia sería derribada 'en el año 1840 d.C., durante el mes de agosto'; y pocos días antes de su cumplimiento, escribió: 'Admitiendo que el primer período de 150 años se haya cumplido exactamente antes de que Deacozes subiera al trono con permiso de los turcos, y que los 391 años y 15 días comenzaran al terminar el primer período, terminarán el 11 de agosto de 1840, día en que puede anticiparse que el poder otomano en

los principios de interpretación profética adoptados por Miller y sus compañeros eran correctos, con lo que recibió un impulso maravilloso el movimiento adventista. Hombres de saber y de posición social se adhirieron a Miller para divulgar sus ideas, y de 1840 a 1844 la obra se extendió rápidamente".⁷

El contexto indica que ella está describiendo la experiencia de Guillermo Miller y sus seguidores en los primeros años de la década de 1840. Siendo que en esa época ella era una millerita, muy probablemente aceptó la interpretación de Litch de la profecía. En la cita, su énfasis principal es que el cumplimiento de la predicción de Litch le dio más ímpetu a la interpretación profética de los 2.300 días propuesta por Guillermo Miller. Se ha sugerido que lo que al parecer tenemos aquí es una evocación de la experiencia de los milleritas, incluyendo la de ella, sin proporcionar necesariamente una interpretación definitiva del período profético. Si este es el caso o no lo es continuará siendo materia de debate.⁸ Pero el hecho de que ella nunca más mencionó 1840 como un año cuando se cumplió una profecía bíblica debería hacernos cautos en la manera que usemos esta única declaración. Es interesante que, al observar el diagrama, resulta claro que, aparte de Urías Smith, solo un escritor más concluye el período en 1840 (Thiele). Treiyer se siente atraído por 1840 pero parece sentirse más cómodo con 1844.



En otras palabras, la mayoría de ellos no permiten que un solo comentario de Elena de White resuelva la cuestión. Ellos más bien reexaminan el tema con una mirada fresca al texto bíblico y escudriñando las fuentes históricas. En este caso particular, este parece ser un buen procedimiento.

CONCLUSIÓN

Todos los puntos de vista resumidos en este artículo son compatibles con el método historicista de interpretación profética. En tanto esta metodología específica no sea socavada, la iglesia debería dar lugar a una diversidad de interpretaciones.⁹ Reconocer esto debería automáticamente descartar interpretaciones dogmáticas y discusiones acaloradas que podrían fácilmente sacrificar la humildad y el amor cristianos. Cada interpretación que se sugiera necesita ser considerada en función de la validez del análisis del texto bíblico y su pretendido cumplimiento histórico. 

Referencias

¹ Por ejemplo, véase William Johnson, "Biblical Apocalyptic", en *Handbook of Seventh-day Adventist Theology* [Tratado de teología adventista del séptimo día], Raoul Dederen, ed. (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2000), pp. 784-814.

² Sobre el tema de la recapitulación y las trompetas, véase Ekkehardt Mueller, "Recapitulation in Revelation 4-11", *Journal of the Adventist Theological Society* 9, n.º 1 (1998), pp. 260-277.

³ Véase Jon Paulien, "Seals and Trumpets: Some Current Discussions", en *Symposium on Revelation—Book 1* [Simposio sobre Apocalipsis—Libro 1], Frank B. Holbrook, ed. (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), pp. 183-198.

⁴ La información para este diagrama fue obtenida

de las siguientes fuentes: Hans LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies of the Bible: The Biblical/Contextual Approach* (Sarasota, FL: First Impressions, 1997); C. Mervyn Maxwell, *God Cares* [Dios cuida], 2 ts. (Boise, ID: Pacific Press, 1985); Roy C. Naden, *The Lamb Among the Beasts* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1996); Jon Paulien, "Interpreting the Seven Trumpets", monografía inédita preparada para la Comisión sobre Daniel y Apocalipsis de la Asociación General, 1986; William Shea, "Revelation's Trumpets", monografía inédita, 1998; Uriah Smith, *The Prophecies of Daniel and Revelation* (Nashville, TN: Southern Publishing Association, 1944); Ranko Stefanovic, *The Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2002); Edwin R. Thiele, *Outline Studies in Revelation* (Angwin, CA: Compendio de clase, Pacific Union College); Alberto Treiyer, *The Seals and the Trumpets: Biblical and Historical Studies* (edición propia, 2005). Pido disculpas a los autores si, de manera involuntaria, interpreté erróneamente sus puntos de vista.

⁵ Jacques Doukhan también sostiene esta interpretación particular. Véase *Secrets of Revelation: The Apocalypse Through Hebrew Eyes* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2002), pp. 84-91. Él ve en las primeras cuatro trompetas la historia de la iglesia desde los tiempos posapostólicos hasta la gran apostasía, en paralelo, hasta cierto punto, con los sellos.

⁶ Ella escribió: "La 'gran ciudad' en cuyas calles son asesinados los testigos y donde yacen sus cuerpos muertos 'se llama simbólicamente Egipto'. De todas las naciones mencionadas en la historia de la Biblia, fue Egipto la que con más osadía negó la existencia del Dios vivo y se opuso a sus mandamientos. Ningún monarca resistió con tanto desdoro la autoridad del Cielo como el rey de Egipto. Cuando se presentó Moisés ante él para comunicarle el mensaje del Señor, el faraón contestó con arrogancia: '¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová ni tampoco dejaré ir a Israel' (Éxo. 5:2). Esto es ateísmo; y la nación

representada por Egipto iba a oponerse de un modo parecido a la voluntad del Dios vivo, y a dar pruebas del mismo espíritu de incredulidad y desconfianza. La 'gran ciudad' es también comparada 'simbólicamente' con Sodoma. La corrupción de Sodoma al quebrantar la ley de Dios fue puesta de manifiesto especialmente en la vida disoluta. Y este pecado iba a ser también rasgo característico de la nación que cumpliría lo que estaba predicho en este pasaje" (*El gran conflicto* [Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1981], p. 312).

En otro lugar, después de describir la corrupción moral del mundo, ella pregunta: "¿Qué ha de impedir que el mundo se convierta en una segunda Sodoma?" (*La educación* [Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1974], p. 224). Enseguida, agrega:

"Al mismo tiempo, la anarquía trata de hacer desaparecer toda ley, no solo divina sino también humana. La centralización de la riqueza y el poder; las vastas combinaciones hechas para el enriquecimiento de unos pocos a expensas de la mayoría; la unión de las clases más pobres para organizar la defensa de sus intereses y derechos; *el espíritu de inquietud, desorden y derramamiento de sangre; la propagación mundial de las mismas enseñanzas que produjeron la Revolución Francesa, tienden a envolver al mundo entero en una lucha similar a la que convulsionó a Francia*" (*ibíd.*, énfasis añadido).

Ella parece considerar que tal mentalidad es la que predomina actualmente en todo el mundo:

"El ateísmo y el descreimiento prevalecen en todos los países. Los blasfemos descarados avanzan en la Tierra, la habitación edificada por Dios mismo, y niegan la existencia del Creador, y desafían al Dios del cielo a que los fulmine en el acto si su actitud es errónea. ¡Observad cómo se forman en todas partes sociedades de incrédulos a fin de inventar medios para diseminar su diabólico veneno!" (*Review and Herald*, 4 de mayo de 1886).

Resulta claro que para Elena de White los nombres de las ciudades representan ahora movimientos mundiales que se iniciaron en Francia durante la Revolución Francesa. Esta forma de considerar el cumplimiento profético apocalíptico todavía encuadra dentro de lo que denominamos el método historicista de interpretación profética.

⁷ Elena de White, *El gran conflicto*, pp. 382, 383.

⁸ Véase Robert W. Olson, *101 Questions on the Sanctuary and Ellen G. White* [101 preguntas sobre el Santuario y Elena G. de White] (Washington, DC: Ellen G. White Estate, 1981), pregunta 52.

⁹ Esto es ilustrado por la forma en que el *Comentario bíblico adventista del séptimo día* aborda el tema de las siete trompetas. En tanto confirma el punto de vista tradicional representado por Smith, admite otras posibilidades y evita el dogmatismo (véase F. D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día* [Boise, ID: Publicaciones Interamericanas, 1990], t. 7, pp. 803-811).

¿Por qué Dios es tan mal comprendido?

Norman R. Gulley • Investigador y profesor de Teología Sistemática en la Universidad Adventista del Sur, Collegedale, Tennessee, Estados Unidos.

Una de las mayores tragedias de la historia humana se centra en que pocas personas comprenden a Dios. Ciertamente, los individuos a menudo tergiversan a Dios y toman su nombre en vano. Los desastres naturales con frecuencia son rotulados “actos de Dios”. Las desgracias le son atribuidas. Tomar el nombre de Dios en vano se vuelve rutinario en la conversación de todos los días. La gente habla irrespetuosamente de Dios a cada momento.

Hay muchos que comprenden mal a Dios en las iglesias cristianas, en la predicación cristiana y en la manera de interpretar la Escritura. Dios ¿realmente elige solamente a los escogidos para salvarlos y a los demás los arroja fuera? ¿Permite Dios que algunos nazcan perdidos y permanezcan perdidos? ¿Concede Dios gracia irresistible a los escogidos, pero abandona al resto?

Este artículo trata de explorar por qué Dios es mal comprendido, y su punto de partida se centra en la cosmovisión bíblica que afirma que la incomprensión respecto de Dios comienza cuando Satanás cuestiona el carácter de Dios y lidera una rebelión en el cielo contra él y todo lo que él representa (Apoc. 12:7-10). Este conflicto cósmico permanece como el fundamento del ataque de Satanás contra el carácter y los motivos de Dios. Desde que Satanás engañó a Adán y a Eva, ha continuado batallando contra Dios en la Tierra. Pondremos el foco en los datos bíblicos

que documentan lo que sucede detrás del escenario de la historia humana a fin de obtener una correcta comprensión de Dios y de los caminos engañosos de Satanás.

EL CONFLICTO CÓSMICO

La cosmovisión basada en el conflicto universal entre Dios y Satanás sigue siendo central en la teología adventista.¹ Isaías 14 y Ezequiel 28 proporcionan una breve reseña de este conflicto y de cómo Satanás prosigue con su propósito de difamar a Dios. La mayoría de los eruditos interpretan que Isaías 14 y Ezequiel 28 se refieren a los reyes locales de Babilonia y Tiro, respectivamente. No perciben que, encastradas en estos capítulos, hay vislumbres del conflicto cósmico. Tales eruditos incluyen a Martín Lutero² y Juan Calvino³ en sus comentarios sobre Isaías 14. John Oswalt señala que “los grandes expositores de la Reforma fueron unánimes en argumentar en contra” de que estos capítulos se refieran a Satanás.⁴

Sin embargo, diversos pensadores prominentes en la historia de la iglesia han captado el significado más profundo de estos capítulos. Entre esos líderes, están Orígenes (185-254), Pedro Lombardo (1100-1160), Tomás de Aquino (1225-1274) y Juan Wyclif (c. 1328-1384). Algunos teólogos, como Jerónimo (340-420) y Agustín (354-430), vieron en Isaías 14 una visión mundial más amplia. La mayoría de los padres de la iglesia, desde Agustín hasta Gregorio el Grande (c. 590-604), creyeron que Isaías 14 se refiere a Satanás.⁵

Algunos eruditos contemporáneos también comprenden el significado más profundo de Isaías 14 y Ezequiel 28. Por ejemplo, Gregory Boyd y William Dembski creen que Isaías 14 y Ezequiel 28 se refieren a Satanás.⁶ Boyd correctamente cree que “la guerra cósmica constituye una de las hebras centrales que entretienen todo el tapiz de la narración bíblica”.⁷

Isaías 14 y Ezequiel 28 incluyen datos que van más allá de la aplicación local. Por ejemplo, el rey local de Babilonia nunca estuvo en el cielo (Isa. 14:12), ni el rey local de Tiro residió en el Edén o apareció como un querubín protector junto al Trono celestial (Eze. 28:13, 14). En ambos pasajes, los reyes fueron arrojados fuera del cielo por causa de su orgullo (Isa. 14:12, 15; Eze. 28:16, 17). Del rey de Tiro se dice que había sido perfecto hasta que se halló en él maldad (Eze. 28:15), lo que no puede decirse de ser humano alguno desde la caída (Rom. 5:16-18).

El hecho de que Lucifer (Satanás) fuera un querubín cubridor junto al Trono de Dios indica la posición privilegiada que Dios le otorgó. Conociendo su futura caída, evidentemente Dios le dio toda la oportunidad de ser agradecido y que su rebelión quedara expuesta como irrazonable. El hecho de que fuera creado perfecto, y aun así se haya vuelto orgulloso, indica que Dios no creó el mal. Lucifer hizo esta elección. Cayó por causa de un concepto distorsionado acerca de Dios, un producto de su propia imaginación. Llegó a ser la fuente de todas las distorsiones respecto

de Dios. Cristo lo llamó “padre de mentira” (Juan 8:44).⁸

En Isaías 14, Satanás dice: “Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (vers. 13, 14). Satanás claramente quería usurpar el lugar de Dios. La palabra *diablo*, en griego (*diabolos*), significa “acusar, traer acusaciones con intención hostil”; y la palabra *Satán*, en griego (*Satanás*), significa “adversario”, o “calumniador”. La “multitud de tus contrataciones” de Ezequiel 28:16 es *rekullah*, la palabra hebrea que, en este contexto, probablemente significa “calumniar” (chismear acerca de Dios).⁹ Esto revela abiertamente el designio de Satanás para distorsionar la verdad acerca de Dios. El orgullo lo llevó a tener una opinión tan elevada de sí mismo que rebajó su opinión de Dios.

LA ESTRATEGIA DE SATANÁS

La Escritura dice que Satanás arrastró ángeles para su bando (Apoc. 12:4; Jud. 6). Lo hizo distorsionando la verdad acerca de Dios. ¿Cómo lo sabemos, y cómo lo hizo? ¿Cómo pudo Satanás socavar la percepción de la bondad de Dios cuando los ángeles no habían conocido otra cosa que su bondad? ¿Insinúó Satanás que Dios los estaba limitando en su pleno potencial? ¿Fue esta su vía de ataque?

Para contestar estas preguntas, tenemos que ver de qué manera Satanás tentó posteriormente a Eva en el Edén. Sabemos, por la Escritura, que Satanás estuvo “en Edén, en el huerto de Dios” (Eze. 28:13); que era “la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero” (Apoc. 12:9). Sabemos que Satanás usó a una serpiente como su *médium* para tentar a Eva.

Observemos cómo se aproximó Satanás en el Edén. La serpiente le preguntó a Eva: “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de *todo* árbol del huerto?” (Gén. 3:1; énfasis añadido). Esta es una pregunta para sorprender. “¿Quiere decir que no podéis comer *ningún* fruto en absoluto?” Satanás insinuaba: “¿Por qué él lo creó para vosotros, si no podéis comerlo?” Satanás sabía que esto provocaría una respuesta. Funcionó. Eva respondió: “Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del

huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis” (vers. 2, 3).

Sí, Dios dijo: Si comieres del fruto prohibido, “ciertamente morirás” (Gén. 2:17).

El oficio de Satanás es distorsionar la Palabra de Dios, engañando a incontables cristianos. La única manera en que veamos más allá de las distorsiones de Satanás consiste en permitir que lo que Dios reveló de sí mismo llene nuestra mente y corazón.

Satanás contradijo las palabras de Dios, diciendo: “No moriréis” (Gén. 3:4). Satanás debió de haber dicho esto de una forma tal que Eva no percibió que estaba poniendo a Dios en duda. Porque sabemos que Eva no cuestionó a la serpiente. Por el contrario, se vio enfrentada con pretensiones opuestas y se puso a cavilar acerca de este dilema. Su Creador, Cristo (Col. 1:15, 16; Heb. 1:1, 2), le había dado vida, un esposo, un huerto con exuberantes árboles frutales, flores y mucho más, con la libertad de conversar con él. Satanás nada le había dado, excepto una pretensión contraria a su Creador. ¿Por qué Eva desconfió de aquel que le dio todo y confió en uno que nada le había dado?

La serpiente dijo: “Sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios” (Gén. 3:5). ¡Temeraria idea! Eva fue vulnerable a la carnada: “Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió” (vers. 6). ¿Cómo sabía que por comer el fruto alcanzaría sabiduría? Bueno, ella vio

que la serpiente habló. Si el fruto le había dado sabiduría a una serpiente como para que hablara en lenguaje humano, entonces ella, como ser humano, podría llegar a ser como Dios.

“Ver es creer” entrampó a Eva. Pensó que tenía evidencia empírica de que la serpiente era más confiable que Dios. El talud resbaladizo de Eva comenzó cuando dudó de las palabras de Dios; y dudar de las palabras de Dios la llevó a la desobediencia. Debería haber creído en las palabras de Dios, porque la fe en Dios nos capacita para vencer los engaños de Satanás. Conseguir que ángeles se rebelaran en un cielo perfecto y que seres humanos se rebelasen en un mundo perfecto requería una labor de distorsión de la verdad acerca de Dios. Satanás tuvo éxito en el cielo y en la Tierra. Su acometida en ambos escenarios consistió en destruir la confianza en Dios y, siendo que funcionó tan bien en el cielo, usó la misma vía de acceso en la Tierra.

LO QUE ENFRENTAN LOS CRISTIANOS HOY

Parece lógico suponer que Satanás ha usado la misma estrategia con todos los seres humanos desde entonces. Los que nos oyen predicar son tan vulnerables como Eva si ponen el foco en “ver es creer” antes que en “creer la Palabra de Dios es ver” a través de las imposturas de Satanás. En otras palabras, dudar hoy de la Palabra escrita de Dios no es diferente de dudar de la palabra hablada de Dios en el Edén. Porque las primeras palabras de Satanás en la Tierra cuestionaron las palabras de Dios. Él ha hecho esto desde entonces. Y aún provoca que los cristianos desconfíen de Dios.

Por ejemplo, Génesis 1 nos informa que Dios creó el mundo y todo lo que hay en él en seis días. El autor de Hebreos confirma el registro de la creación: “Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía” (Heb. 11:3). Con la Biblia siendo tan clara, ¿cómo es que la mayoría de los cristianos acepta la evolución, sugiriendo algunos que Dios la usó como un método para crear nuevas formas de vida?

La respuesta es evidente. La evolución, ya sea teísta o de otra forma, sigue siendo una obra maestra de los engaños del enemigo. ¿Por qué? Porque la evolución

teísta dice que Dios eligió miles de millones de años para producir seres humanos, en un proceso evolutivo de muerte, mutación y desarrollo, cuando pudo haberlo hecho instantáneamente. ¿Qué clase de Dios es este? ¿Es realmente un Dios de amor?

Si la supervivencia del más apto fue el medio elegido por Dios para crear seres humanos, como lo sugieren algunos evolucionistas teístas, ¿por qué se opone Dios a que los seres humanos ganen su propia salvación? Si los seres humanos aparecieron por casualidad, como resultado de un accidente evolutivo, ¿hay algún propósito en la vida humana? Si la creación de los seres humanos no fue un acto personal del amor de Dios, el resultado es trágico: el naturalismo reemplaza al supernaturalismo; un impostor reemplaza al Creador. Tales consecuencias son compatibles con Satanás, porque él quiere reemplazar a Dios, aun cuando no puede crear una brizna de césped.

Además, la evolución pretende tener evidencia empírica de su autenticidad. Esta supuesta evidencia pone en duda el registro bíblico de la creación y las palabras de Dios, así como lo hizo Satanás en el Edén. El oficio de Satanás es distorsionar la Palabra de Dios, induciendo a una tergiversación del carácter de Dios y engañando a incontables cristianos.

LO QUE DIOS REVELA DE SÍ MISMO

La única manera en que veamos más allá de las muchas distorsiones de Satanás acerca de Dios consiste en permitir que lo que Dios reveló de sí mismo en la Escritura llene nuestra mente y corazón con el amor de Dios. Esto sucede cuando estudiamos concienzudamente su Palabra con oración y cuando esa Palabra es predicada con todo el poder del Espíritu. Algunos teólogos creen que el amor de Dios es un atributo junto con sus otros atributos. Esto no es así. Por naturaleza, Dios es amor, y todos los demás atributos son calificados por su amor.¹⁰

Es necesario que este Dios de amor sea continuamente presentado delante de la congregación. Pero ¿cómo puede hacerse esto cuando las personas atacan la Escritura constantemente? Aun en los seminarios, los profesores cuestionan la Palabra de Dios, haciendo eco a lo que Satanás hizo en el Edén. Muchos ya no

consideran que la Escritura sea revelación de sí mismo dada por Dios. En cambio, la revelación es considerada como algo que ocurrió entre Dios y los escritores bíblicos. Se estima que la Escritura está llena de respuestas humanas a la revelación en lugar de ser lo que Dios reveló de sí mismo. Estos puntos de vista hacen de la Biblia un libro *humano*, no un libro *divino-humano*. Cuando tal naturalismo reemplaza al supernaturalismo como la fuente de las Escrituras, ciertamente se nos priva del arma más potente para combatir los ardides y los engaños de Satanás.

Consideremos también la enseñanza bíblica de la salvación. Actualmente, la mayoría de los cristianos cree en la gracia y rebaja la importancia de la Ley. Argumentan que somos salvos por gracia y que no necesitamos la Ley. Pero ese es un argumento engañoso. La Biblia dice que el pecado es infracción de la ley (1 Juan 3:4). Si se suprime la Ley, no habrá definición del pecado y, por ende, no habrá necesidad de salvación, ni necesidad de gracia. El amor de Dios se manifiesta en su Ley tanto como en su gracia. La Ley, como Dios la propuso, antes que restringir a las personas, las protege. Satanás se opone a la Ley de Dios porque se opone al gobierno de Dios, que se basa en su Ley.

CONCLUSIÓN

De este modo, Satanás intenta en toda forma posible tergiversar a Dios y apartar de él a su pueblo. Esa es la vía que astutamente maquinó para librar la guerra en el conflicto cósmico. Como pastores y predicadores, nuestra responsabilidad incluye testificar con el poder del Espíritu Santo, mostrando quién es Dios y cómo es, dentro del contexto del gran conflicto. Nuestra predicación debería proclamar al Dios creador, el Dador de la Palabra y el Dios que de tal manera amó al mundo que dio a su Hijo unigénito, Jesús, para que sea nuestro Salvador. Nuestra predicación continúa siendo una oportunidad sagrada para contrarrestar las tergiversaciones que Satanás urde con respecto a Dios. Las más profundas necesidades de tu congregación en los cultos de iglesia son satisfechas mediante la predicación basada en la Biblia, centrada en Cristo y enfocada en el Calvario. Permite que Dios se revele a sí mismo por medio de tus palabras. Esto describe nuestro sagrado

llamamiento. Únicamente la revelación de Dios puede vencer las distorsiones acerca de Dios. Cada sermón necesita manifestar el asombroso amor de Dios (Éxo. 34:6; Jer. 9:23, 24; 1 Juan 4:8-16). 

Referencias

¹ Creencia Fundamental nº8, en el *Manual de la Iglesia Adventista del Séptimo Día* (Silver Spring, MD: Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, 2005). Véase Norman R. Gulley, *Systematic Theology: Prolegomena* [Teología sistemática: Prolegómeno] (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2003), t. 1, pp. 387-453.

² *Luther's Works* [Obras de Lutero] (St. Louis, MO: Concordia), t. 16, pp. 140, 141.

³ *Calvin's Commentaries* [Comentarios de Calvino] (Grand Rapids, MI: Baker, 1989), ts. 7/1, pp. 442-444.

⁴ John N. Oswalt, *The New International Commentary on the OT: The Book of Isaiah: Chapters 1-39* [El nuevo comentario internacional del AT: el libro de Isaías: capítulos 1-39] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1986), p. 320.

⁵ Para fuentes sobre estas personas, véase José M. Bertoluci, "The Son of the Morning and the Guardian Church in the Context of the Controversy between Good and Evil" ["El hijo de la mañana y la iglesia guardiana en el contexto del conflicto entre el bien y el mal"] (tesis doctoral, Andrews University, 1985), pp. 4-8.

⁶ Gregory A. Boyd, *God at War: The Bible and Spiritual Conflict* [Dios en guerra: la Biblia y el conflicto espiritual] (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1997), pp. 157-162; William A. Dembski, *The End of Christianity: Finding a Good God in an Evil World* [El desenlace del cristianismo: hallar a un Dios bueno en un mundo malo] (Nashville, TN: B & H Publishing Co., 2009), pp. 134, 135.

⁷ Boyd, pp. 24, 25, cita en 25.

⁸ Todos los pasajes de las Escrituras citados en este artículo, a menos que se indique otra cosa, son de la versión Reina-Valera 1960.

⁹ Véase Richard M. Davidson, "Cosmic Metanarrative for the Coming Millennium" ["Metanarrativa cósmica para el milenio venidero"], *Journal of the Adventist Theological Society* [Revista de la Sociedad Teológica Adventista] 11 (2000), n° 1, t. 2, p. 108.

¹⁰ Véase Gulley, *Systematic Theology: God* [Teología sistemática: Dios] (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2011), n° 2, capítulos 1 y 2.

El Espíritu en tu vida: Condiciones para su investidura (parte 2 de 2)¹

Ron E. M. Clouzet · Doctor en Ministerio, es director del Instituto de Evangelización de la División Norteamericana, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

¿Qué se requiere para ser investido del Espíritu de Dios? En el número anterior exploramos cuatro de las siete condiciones para la recepción del Espíritu, como han sido reveladas en el Nuevo Testamento: arrepentimiento, confianza implícita, obediencia y sentir una carga por los perdidos. Consideraremos, en este artículo, las últimas tres condiciones: persistente intercesión, honrar el templo del cuerpo y permitir que Cristo more en tu corazón.

PERSISTENTE INTERCESIÓN

La historia que contó Jesús acerca del vecino importuno ilustra la intercesión persistente: “Os digo, que aunque no se levante [el vecino] a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite. Y yo os digo: Pedid, y se os dará [...]. Porque todo aquel que pide, recibe [...]. Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu a los que se lo pidan?” (Luc. 11:8-10, 13).²

Las palabras *persistencia* o *importunidad* son más benignas que la palabra en el griego original, *anaideia*. La traducción bien podría ser “desvergüenza”, o “descaro”.³ Dios, por supuesto, *no* es renuente en absoluto para darnos el Espíritu. La pregunta es: ¿estamos tan anhelantes de recibirlo que no aceptaremos un “no” por respuesta y no nos apartaremos de su presencia hasta que la puerta se abra? Si una persona irritada responde a la osadía, nosotros podemos ser osados con el Misericordioso.

Corrie ten Boom, la holandesa cristiana que sufrió mucha persecución porque ella y su familia ayudaron a centenares de judíos a escapar de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, llegó a ser una de las más ardientes pregoneras de la gracia de Dios por toda Europa. Su emocionante historia fue inmortalizada en el libro *The Hiding Place* [El escondedero, conocido como *El refugio secreto*]. Después de la guerra, se mantuvo ocupada en diversos ministerios, incluso en ayudar a un compatriota holandés, el Hno. Andrew, a introducir de contrabando Biblias y otras publicaciones cristianas a través de las fronteras comunistas. En ocasiones, parecía imposible realizar la

tarea, por causa de las restricciones gubernamentales, las sospechas y una miriada de soplones. La vida de los comprometidos en este ministerio estaba en constante peligro. Pero su carga era hacer llegar la Palabra de Dios a las manos de los que nada sabían del Dios del cielo.

Cuando todas las puertas parecían cerradas, el Hno. Andrew, Corrie ten Boom y otros líderes se reunían para “orar sin cesar” (1 Tes. 5:17), convencidos de que Dios abriría una brecha en la situación. Los testigos cuentan de la osadía de Corrie delante del Señor: “¡Señor, tienes que hacer algo! –oraba–. No hay tiempo que perder”. Entonces, como un abogado en un juicio, ella le citaba la Palabra de Dios, encontrando el pasaje exacto y argumentando que, sobre la base de su Palabra, ¡él necesitaba responder! Con su Biblia alzada en el aire, clamaba: “¡Aquí, Señor, léela tu mismo!”⁴

Esto no muestra falta de respeto delante de un Dios santo. Esto es confianza en un Dios santo. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Heb. 4:16), porque Dios se siente inmensamente complacido cuando pone-

mos nuestra entera carga de confianza en él (11:6). Martyn Lloyd-Jones, escribiendo sobre el peso de la oración, dice: “Encontrarás esta misma osadía santa [...] este poner el caso delante de Dios, alegando con sus propias promesas. Oh, a veces pienso que ese es todo el secreto de la oración [...]. No lo dejes solo. Importúnelo, si fuere el caso, con sus propias promesas. Repite lo que él dijo que hará. Cítale la Escritura [...]. Eso le agrada [...]. Dios es nuestro Padre, y nos ama, y le gusta escucharnos reclamando sus propias promesas, citando sus propias palabras y diciendo: ‘A la luz de esto, ¿puedes abstenerte?’ Esto deleita el corazón de Dios”.⁵

Si deseas genuinamente ser lleno de Dios hasta rebosar, pide y sigue pidiendo, hasta que suceda. Y luego continúa pidiendo las inagotables riquezas del Cielo. A Dios nunca se le termina la gracia. Él no necesita persuasión de nuestra parte para concedernos todo lo que ya ha prometido; necesitamos seguir orando a fin de comprender cuán importante realmente es esto para nuestra vida. Nuestro corazón necesita ser persuadido por la insistencia.

HONRAR EL TEMPLO DEL CUERPO

La sexta condición que se encuentra en el Nuevo Testamento para la investidura del Espíritu Santo es honrar nuestro cuerpo como templo de Dios. “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Cor. 6:19, 20).

A lo largo de la historia, diversas filosofías e ideas llevaron a los religiosos, o a personas por lo demás respetadas, a considerar el cuerpo humano solamente para el placer. Los epicúreos, por ejemplo, en el tiempo de los apóstoles (Hech. 17:18), creían que el mayor bien era la prudente búsqueda del placer y la ausencia de dolor. Aunque esto parece inocuo, y amonestaba contra los excesos, el foco estaba en lo que hacía que la persona se sintiera bien. La filosofía extrema era cierta forma de hedonismo, que enseñaba, desenfadadamente, que la búsqueda del mayor placer para el cuerpo era el bien más elevado. Por esta razón, los hedonistas se entregaban al placer sexual.

Actualmente, en nombre de los derechos humanos individuales, la gente, espe-



cialmente en las sociedades occidentales, se siente muy protectora de su derecho a hacer con su cuerpo todo lo que desee. Así, nadie ha de criticar la promiscuidad sexual, el sexo extramatrimonial, o aun las más espantosas y perversas formas de libertad de expresión fácilmente accesibles en Internet. El placer manda. Esta actitud es además alimentada por la creencia en el dualismo: la idea de que el reino físico es distinto y separado del espiritual. Pero, la investigación ha establecido claramente que todo lo que ocurre con nuestro cuerpo afecta profundamente a nuestra mente y espíritu.⁶

La Biblia enseña claramente que nuestro cuerpo es el templo, la residencia, del Espíritu Santo. Por consecuencia, necesitamos glorificar a Dios con nuestro cuerpo, si queremos que el Espíritu habite allí (1 Cor. 10:31). Este es, además, parte del mensaje adventista al mundo: “Temed a Dios, y dadle gloria” (Apoc. 14:7). El Espíritu Santo también influye físicamente en nuestro cuerpo. “El Espíritu Santo [...] renovará todo órgano del cuerpo para que los siervos de Dios pue-

dan trabajar aceptable y exitosamente. La vitalidad aumenta bajo la influencia de la acción del Espíritu”.⁷

Si queremos al Espíritu Santo, si deseamos hacer lugar para Dios en nuestra vida, simplemente no podemos tratar a nuestro cuerpo de cualquier manera que nos guste. Pablo nos recuerda: “Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis” (Rom. 8:13). No podemos comer cualquier cosa y, cuando se nos dé la gana, usar y abusar de nuestro cuerpo, trabajar hasta desfallecer, sin que eso afecte nuestra aptitud para percibir el amor y la voluntad de Dios para nuestra vida. Si prospera nuestra salud, prosperará nuestra alma (3 Juan 2).

De este modo, las decisiones personales que afectan nuestra salud física siempre influirán en nuestra salud espiritual.

PERMITIR QUE CRISTO MORE EN EL CORAZÓN

La séptima y última condición que hallamos en el Nuevo Testamento para la

A Dios nunca se le termina la gracia. Él no necesita persuasión de nuestra parte para concedernos todo lo que ya ha prometido; necesitamos seguir orando a fin de comprender cuán importante realmente es esto para nuestra vida.

investidura del Espíritu Santo es permitir que Cristo more en nuestro corazón. Si hemos de tener a Jesús, debemos tener al Espíritu. Siendo que el ministerio del Espíritu es glorificar a Jesús (Juan 16:14), tener al Espíritu significa que la imagen misma de Dios se reproduce en nosotros. “En esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado” (1 Juan 3:24).

Si no tenemos el deseo de que Cristo habite en nuestro corazón, entonces ninguna otra cosa de la vida cristiana tiene sentido alguno. Es Cristo en nuestra vida lo que realmente importa. Es por esto que él está ministrando por nosotros en el Santuario celestial, y por esto el Espíritu ministra a nosotros aquí en la Tierra. Y, si descubres que tu corazón no quiere que Cristo more en tu vida ahora mismo, pero desearías que eso cambie, no te desespere. Dios siempre conoce nuestra renuencia a aceptarlo de todo corazón. Póstrate de rodillas una y otra vez, y simplemente pídele que te dé el deseo de tener a Jesús en tu vida sobre una base permanente. Hazlo hasta que suceda. No habrás visto milagros hasta que veas lo que Dios puede hacer con esta sincera súplica del corazón.

Hace muchos años, cuando yo todavía estaba sirviendo como pastor en California, cierta mujer vino una vez a nuestra iglesia. Como aceite en el agua, ella repelía instantáneamente a la gente. Siendo una ex adventista, ella fumaba en cadena, maldecía, practicaba un estilo de vida inmoral y estaba poseída por el demonio. Parecía veinte años más vieja que su edad biológica, no tenía amigos y se mudaba de lugar en lugar porque nadie le abría jamás sus puertas. Yo era joven, y no sabía hacer nada mejor que escucharla y tratar de ver si la Palabra de Dios podía penetrar en esa pobre alma. Finalmente, llegué a ser su único amigo.

En aquellos días, el Señor estaba realizando una obra espiritual muy importante

en mi corazón y en el de mi esposa, y estábamos creciendo en amarlo y en buscar su rostro con deleite. Un día, la oficina de la iglesia recibió una llamada de esta hermana, pidiendo que el pastor u otra persona fuera a su casa. Era urgente. Mi secretaria y yo llamamos por teléfono a varios líderes de la iglesia, para ver si alguien estaría dispuesto a ir conmigo. Yo sabía que eso era mejor que ir solo. No obstante, nadie estuvo disponible. Con una oración, decidí ir por mí mismo.

El lugar estaba muy oscuro, con una o dos velas que apenas titilaban. Ella me pidió que no encendiera las luces. Se oyó una voz: una voz gutural, grave, infernal, que te pone los cabellos de punta. Esa no era una voz humana. Esta no era mi primera experiencia de encuentro con espíritus malignos, pero no por eso alteraba menos los nervios. Yo sabía que debía hacer algo mejor que pronunciar algún “conjuro bíblico”, reconociendo que hay muchos factores que obran en casos como estos. Ella habló poco, mientras fumaba en la oscuridad. No podía ver su rostro, por lo cual en realidad estaba agradecido. No sabiendo exactamente qué hacer, abrí la Palabra de Dios y leí algunos pasajes, de los cuales ella se burló con desdén. Le hice preguntas que no contestó. Después de un rato, ofrecí una sencilla y ferviente oración pidiendo el perdón de los pecados, la liberación del mal, y la gracia y la paz de nuestro Señor en su corazón.

La visita finalizó sin un incidente mayor, al menos hasta que llegué a mi camioneta. Apenas entré en ella, las compuertas se abrieron ampliamente. Lloré como un bebé por esta pobre y miserable alma, una prisionera de Satanás, que en lo más profundo anhelaba liberarse y no sabía cómo. Le dije al Señor que estaba dispuesto a cambiar mi vida por la de ella. Por más de treinta años había sido mi privilegio conocerlo, y él había sido tan benigno y amable

y paciente conmigo, pero esta mujer estaba peor que muerta. Le imploré a Jesús que le diera el mismo gozo que yo tenía, aun si eso significaba entregar mi vida, y que la inundara con su amor.

Con excepción de una ocasión cuando la vida de Alex, uno de nuestros hijos, estuvo en peligro cuando era un bebé, nunca había estado dispuesto a entregar mi vida a cambio de otra. El egoísmo, el egocentrismo, había sido mi dios durante la mayor parte de mi vida. Y el amor que sentí por esa mujer aquel día no era natural en mí. Era el amor de Cristo, que obraba en mí y por medio de mí. Pablo nos recuerda: “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Rom. 5:5).

Ese fue un momento del Espíritu. Poco después de este incidente, ella desapareció y nunca volvimos a saber de ella. Pero quizás un día, pronto, cuando todos estemos de pie en el mar de vidrio, una mujer, a la que difícilmente podamos reconocer, se nos acercará y dirá: “Jesús me liberó del pecado y de la muerte, y hoy estoy aquí porque no quisiera estar, jamás, en ningún otro lugar”. 

Referencias

¹ Adaptado de la obra del mismo autor *Adventism's Greatest Need: The Outpouring of the Holy Spirit* [La mayor necesidad del adventismo: El derramamiento del Espíritu Santo] (Nampa, ID: Pacific Press Pub. Assn., 2011).

² A menos que se indique de otro modo, todos los pasajes bíblicos en este artículo son tomados de la versión Reina-Valera 1960.

³ Véase William D. Mounce, ed., *Mounce's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* [Completo diccionario expositivo de Mounce de las palabras del Antiguo y Nuevo Testamentos] (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2006), p. 1.081.

⁴ Hermano Andrew y Susan DeVore Williams, *And God Changed His Mind* [Y Dios modificó su idea] (Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell, 1990), pp. 88, 89.

⁵ Martyn Lloyd-Jones, *Revival* [Reavivamiento] (Wheaton, IL: Crossway Books, 1987), p. 81.

⁶ Neil Nedley, doctor en Medicina, David DeRose, doctor en Medicina, eds., *Proof Positive: How to Reliably Combat Disease and Achieve Optimal Health Through Nutrition and Lifestyle* [Prueba positiva: Cómo combatir la enfermedad y alcanzar óptima salud de manera confiable por medio de la nutrición y el estilo de vida] (Ardmore, OK: Neil Nedley, 1999), pp. 1-9.

⁷ Elena de White, *El ministerio médico* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2002), p. 14.

Elecciones pastorales

Felipe Amorim · Profesor en la Facultad Adventista de Bahia, Cachoeira, Rep. del Brasil.

“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). Esas palabras de Cristo son aplicables a todos los cristianos; sin embargo, para los pastores son especialmente significativas.

Por diversas razones, la vida pastoral está llena de muchos desafíos y, como ser humano, el pastor también siente el impacto de las experiencias difíciles que tiene que enfrentar. El enemigo sabe que, si puede inducir al pastor a vacilar en la fe, posiblemente consiga llevar con él a muchas otras personas. Por esa razón, intensifica los ataques en todas las formas posibles.

Un presupuesto de la vida ministerial es que el pastor no debe esperar que vaya a encontrar solamente facilidades. Es cierto que las dificultades aparecerán en su camino. Siendo así, el foco de su pensamiento debe ser la manera en que reaccionará ante los desafíos y los obstáculos.

El evangelista Lucas, en el libro de los Hechos, relata un episodio que nos invita a reflexionar un poco más con respecto a esta cuestión. Está escrito: “Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia; pero Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén” (Hech. 13:13). La lectura más atenta de este texto nos permite identificar a dos personajes en contraste: Pablo y Juan Marcos. Pablo está yendo; y Juan Marcos, volviendo. Es decir, ambos revelan actitudes opuestas ante el mismo desafío, que era el de continuar predicando el evangelio. De esas actitudes, podemos extraer lecciones para la vida cotidiana pastoral.

DILIGENCIA Y CORAJE

El apóstol Pablo figura como un gran ejemplo de diligencia en el trabajo del Señor. Más aún, esa es una característica notable que el apóstol de los gentiles poseía aun antes de su conversión. Era sincero en sus creencias y diligente en la defensa de ellas, actuando incluso como implacable perseguidor de los cristianos. Al transformarse en un mensajero de Dios, en tanto, esa característica en él se maximizó.

El camino que aquel grupo de misioneros estaba tomando rumbo a Perge representaba un pronóstico de dificultades: persecución, privaciones financieras y bienestar limitado componían el escenario que los esperaba. No obstante, para el apóstol, esos problemas no eran motivo para desanimarse en el trabajo.

A fin de superar dificultades financieras, Pablo trabajó diligentemente en su profesión, en una época en que no había un proyecto institucionalizado de manutención del ministerio: “Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas” (Hech. 18:1-3). Aunque optase por trabajar en esa actividad, el apóstol tenía plena conciencia de que Dios autorizaba a la iglesia a sustentar a sus ministros: “Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (1 Cor. 9:14).

Pablo también sabía que su vida estaba en constante peligro. Varias veces fue apedreado, insultado, amenazado de muerte por causa de su trabajo. A pesar de eso,

decía: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (Fil. 1:21).

El apóstol de los gentiles fue un ejemplo de entrega total e irrestricta al trabajo de Dios: “Si los ministros creen que están sufriendo asperezas y privaciones en la causa de Cristo, visiten con la imaginación el taller donde Pablo trabajaba. Recuerden que, mientras este hombre escogido por Dios confeccionaba tiendas, trabajaba por el pan que ya había ganado con justicia por sus labores como apóstol [...]. Cuando en su servicio por el Señor las circunstancias parecían requerirlo, trabajaba voluntariamente en su oficio. Sin embargo, siempre se mantuvo dispuesto a abandonar su trabajo secular a fin de afrontar la oposición de los enemigos del evangelio o aprovechar alguna oportunidad especial a fin de ganar almas para Jesús. Su celo y su laboriosidad son un reproche contra la indolencia y el deseo de comodidad” (Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, pp. 290, 292).

DESALIENTO Y COMODIDAD

Otro personaje con el cual nos encontramos en Hechos 13:13 es Juan Marcos. Su actitud aparece como opuesta a la de Pablo. No tenemos mucha información con respecto a Juan Marcos. Al escribir el libro de Hechos de los apóstoles, Lucas no mencionó la razón por la cual retrocedió en su participación misionera. Tal vez el escritor quiso preservarlo porque, al escribir sus libros inspirados, Marcos ya se había convertido y también había llegado a ser un escritor bíblico.

No obstante, Elena de White nos ayuda a entender por qué Marcos volvió a Jerusalén: “Marcos no apostató de la fe, pero, a semejanza de muchos jóvenes ministros, esquivó las dificultades, y prefirió la comodidad y la



seguridad del hogar antes que los viajes, los trabajos y los peligros del campo misionero" (*Paulo: O Apóstolo da Fé e da Coragem* [Pablo: El apóstol de la fe y el coraje], p. 50).

Al vislumbrar la posibilidad de enfrentar dificultades, Juan Marcos decidió abandonar la carrera. Él no dejó de amar el evangelio, mucho menos dejó de amar a Jesús, pero no quería arriesgarse a perder la comodidad de su casa, para trabajar en la predicación del evangelio. En otras palabras, en aquel momento Juan Marcos prefirió predicar el evangelio en el lugar en que hubiese mejores condiciones de vida y menores riesgos.

A QUIÉN IMITAR

Existen lugares en que el trabajo pastoral se realiza en buenas condiciones de comodidad y seguridad; pero también existen otros lugares en que ese trabajo se vuelve penoso, menos confortable y hasta peligroso. Cuando nos encontramos con la oportunidad de enfrentar esos desafíos, ¿cuál de los dos modelos vamos a seguir: Pablo o Marcos?

En algún momento, todos los pastores afrontarán dificultades en el trabajo. Aparecen en el ámbito espiritual, en forma de luchas internas y externas, tentaciones, escasez financiera, menos bienestar de lo

que se imaginaba disfrutar. También pueden ser dificultades familiares. Conducir a la familia de tal manera que ella, tanto como el pastor, también ame el pastorado, se vuelve a veces un gran desafío. Trabajar lejos de familiares y antiguos amigos, problemas de relaciones con personas de temperamento difícil, cargar con el peso de decisiones complicadas, todo eso puede también ser incluido como dificultades en el camino del pastor.

Si nuestra opción es seguir el modelo de Pablo, repetiremos sus palabras: "Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!" (1 Cor. 9:16). Y más: "Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia" (Fil. 1:21). A semejanza de Pablo, podemos elegir permanecer leales a nuestra vocación y enfrentar las dificultades confiados en Jesucristo.

En cambio, algunos pueden escoger imitar el modelo dejado por Juan Marcos, y argumentar algo así como: "Bien, prefiero la comodidad de casa a las luchas en el campo de batalla". "Otros pueden servir a la iglesia en lugares más difíciles. Yo prefiero lugares en mejores condiciones de vivienda, ventajas financieras y bienestar material". De hecho, quien sigue por ese

camino piensa más en sí mismo, en sus propios intereses, en lugar de priorizar la misión para la cual fue convocado.

OPORTUNIDAD DE CAMBIAR

Felizmente, la historia de Juan Marcos no termina en Hechos 13. Habiendo durado, reconsideró su posición y volvió a contemplar más a Cristo que a las ventajas y las comodidades terrenales. Posteriormente, el mismo Pablo le escribió a Timoteo acerca de él: "Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio" (2 Tim. 4:11). En la carta a los Colosenses, también escribió: "Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda, y Marcos el sobrino de Bernabé, acerca del cual habéis recibido mandamientos; si fuere a vosotros, recibidle; y Jesús, llamado Justo; que son los únicos de la circuncisión que me ayudan en el reino de Dios, y han sido para mí un consuelo" (Col. 4:10, 11). La transformación de Marcos representa una esperanza para todos los que también necesitan transferir el foco ministerial de sí mismos a Jesucristo.

Que Dios nos ayude a hacer elecciones teniendo siempre como base la voluntad de Dios, no la nuestra. 🙏

Jesucristo y el Espíritu Santo

(parte 2 de 2)

¿Son Ellos una única Persona, que actúa en formas distintas?

Milton L. Torres · Profesor en la Facultad Adventista de Teología de la UNASP, Engenheiro Coelho, SP, Rep. del Brasil.

En nuestros esfuerzos para responder al argumento de que Jesús y el Espíritu Santo son una sola Persona, de acuerdo con la edición anterior de esta revista, surge una pregunta: ¿Es posible que existen problemas con los antiguos manuscritos bíblicos en relación con los textos que hablan del Padre, del Hijo y el Espíritu Santo?

No podemos afirmar que los manuscritos bíblicos antiguos presentan evidencia contraria a la persona y la personalidad del Espíritu Santo; sin embargo, con eso, no estamos diciendo que tales referencias están totalmente libres de dificultades. Hay dos pasajes en disputa: 1 Juan 5:7 y 8, y Mateo 28:19. Sin embargo, solamente uno de ellos es problemático. Como se sabe exactamente dónde radica la dificultad, la Iglesia Adventista, así como otras confesiones cristianas, se han esforzado por usar este pasaje para fundamentar sus enseñanzas sobre la persona del Espíritu Santo.

EL “COMA JUANINO”

En el caso de 1 Juan 5:7 y 8, ocurre lo que se dio en llamar el “*coma juanino*”, o “*paréntesis juanino*”. Aquí está el texto: “Porque tres son los que dan testimonio (en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra): el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan”. Ninguno de los manuscritos antiguos contiene el texto que aparece aquí entre paréntesis. Entonces, ¿cómo

explicar que el texto se ha incluido en las Escrituras? Se trata del único caso de un lamentable descuido por parte de los especialistas que estudian los manuscritos antiguos.

En el siglo XVI, surgió la necesidad de que se preparara un texto griego que serviría como base para las traducciones de la Biblia a las lenguas modernas. Desde la división del Imperio Romano, Occidente había abrazado la llamada Vulgata, la traducción en latín de las Escrituras, haciendo de ella la base de su devoción, mientras que Oriente siguió utilizando el texto griego. Cuando el latín cayó en desuso y fue reemplazado por las lenguas nacionales (inglés, francés, italiano, español y portugués, entre otras), se hizo necesario preparar manuscritos griegos y hebraicos (más próximos al texto original) para que las nuevas traducciones pudiesen tenerlas como base. Entonces, como la lengua griega dejó de ser hablada en Occidente, fue con cierta dificultad que se juntaron algunos de estos manuscritos.

En 1514, fue preparada una versión erudita, llamada Políglota Complutense, donde las distintas columnas presentaban el texto bíblico en hebreo, griego y latín; de ahí el nombre de “políglota”. Esta versión no alcanzó prestigio y pronto fue sustituida por el texto griego del Nuevo Testamento, preparado por Desiderio Erasmo, también conocido como Erasmo de Rotterdam, un distinguido estudioso de la lengua griega. Pronto, el Nuevo Testamento de Erasmo vendió tres mil

copias. Esto despertó el descontento de los estudiosos que habían contribuido a la redacción de la Biblia Políglota Complutense, que pasaron a criticar los supuestos defectos en el texto de Erasmo. Es cierto que el texto de Erasmo, dependiendo excesivamente de las fuentes bizantinas, no tenía la misma precisión y la fiabilidad que tienen los textos que actualmente sirven de base para las traducciones. Sin embargo, estaba libre de error en cuanto a la principal crítica que le hacían sus opositores: que no contenía el llamado “paréntesis juanino”. Erasmo cedió a la presión de sus rivales y terminó incluyendo, en la tercera edición de su Nuevo Testamento Griego, un texto que él sabía que no figuraba originalmente en las Escrituras. El texto de Erasmo fue utilizado en la elaboración del “texto recibido”, que finalmente sirvió de base para traducciones tan prestigiosas como la versión King James, en inglés, y la Biblia Almeida, en portugués.

El texto de 1 Juan 5:7 y 8 no se menciona en los manuscritos antiguos, no es citado por los padres de la iglesia ni tampoco por Elena de White. Por lo tanto, no debe ser considerado como auténtico. Por otro lado, la Iglesia Adventista siempre reconoció este hecho y, como institución, nunca trató de usarlo como base de sus doctrinas fundamentales. De hecho, el *Comentario bíblico adventista* (t. 7, p. 675) contiene la siguiente explicación de este pasaje: “Las palabras en cuestión han sido utilizadas ampliamente en defensa



de la doctrina de la Trinidad, pero en virtud de la abrumadora evidencia en contra de su autenticidad, no deben ser usadas con este objetivo". Por lo tanto, se puede ver que el texto no contradice la creencia adventista en la personalidad y la persona del Espíritu Santo, que fue, incluso, desarrollada sin necesidad de él.

LA FÓRMULA BAPTISMAL

Otro texto a menudo señalado como problemático es el de Mateo 28:19: "Por tanto, id y haced discípulos a todas las

naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". El problema surgió sobre la base de un pie de página de la Biblia de Jerusalén (y otras fuentes católicas seculares), que declara: "Es posible que esta fórmula refleje la influencia del uso litúrgico establecido más adelante en la comunidad primitiva". A pesar de que críticos no creyentes consideran que el texto no es parte del original, no hay ninguna evidencia en los manuscritos antiguos que confirme tal suposición.

Existen aproximadamente cinco mil manuscritos del Nuevo Testamento de antigüedad reconocida. Todos ellos contienen el texto en cuestión. De los antiguos autores, Homero, Virgilio y Plutarco son aquellos de los que tenemos la mayor cantidad de manuscritos antiguos: cien de cada uno. Más allá de esto, el más antiguo de los manuscritos clásicos es uno que pertenece a Homero y que, además de incompleto, data del siglo IV a.C.; es decir, quinientos años después del período de escritura del texto original. El intervalo de tiempo que separa el manuscrito más antiguo del Nuevo Testamento de la época de su escritura es de alrededor de cien años. Con la excepción del Nuevo Testamento y la Septuaginta, no hay ningún manuscrito completo –en griego o en latín– anterior al siglo VI a.C., y todo esto demuestra que la crítica textual del Nuevo Testamento es la más confiable de todas.

El Códice Sinaítico, a menudo citado como el mejor y más confiable manuscrito del Nuevo Testamento, fue encontrado en 1844 por Tischendorf. Se trata de un manuscrito completo que pertenece al siglo IV a.C. y, como era de esperar, contiene Mateo 28:19. Elena de White cita este versículo entero cincuenta veces, y nunca se plantea duda alguna sobre su autenticidad. Ella esclarece: "Mas el Consolador que Cristo prometió enviar después de subir al cielo es el Espíritu Santo en toda la plenitud de la Deidad, poniendo de manifiesto el poder de la gracia divina a todos los que reciben y creen en Cristo como su Salvador personal. Hay tres Personas vivas en el Trío celestial. En el nombre de estos tres Poderes, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, quienes reciben a Cristo por la fe viva son bautizados, y estos Poderes colaborarán con los súbditos obedientes del Cielo en sus esfuerzos por vivir una nueva vida en Cristo" (*Bible Training School*, 1^o de marzo de 1906).

A pesar de la inspirada validación del bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, algunos disidentes dicen que ser mencionado en la fórmula del bautismo no es una garantía de igualdad. En un intento por demostrar esta hipótesis, mencionan el texto de 1 Timoteo 5:21, que dice: "Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcia-

lidad". Ellos argumentan que, al escribir a Timoteo, Pablo hizo referencias consecutivas al Padre, al Hijo y a los ángeles, y que no por esto estas personas pueden ser consideradas en pie de igualdad.

Sin embargo, debemos recordar que los dos textos tienen un estatus diferente. En el caso de la gran comisión de Mateo 28:19, tenemos una fórmula litúrgica recomendada por Cristo mismo. En el caso del consejo de Pablo a Timoteo, solo tenemos una recomendación pastoral. La fórmula del bautismo se ha repetido a través de los siglos cada vez que una persona es bautizada, reconociendo la autoridad conjunta del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El consejo de Pablo se utiliza principalmente en el ámbito local o en otros casos esporádicos, sin pretensión de autoridad divina para su ejecución. Además de esto, la autoridad de las tres Personas de la Deidad es reiterada en otras fórmulas litúrgicas como, por ejemplo, en la llamada bendición apostólica: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros" (2 Cor. 13:13). Como se ha señalado, la referencia al Trino Dios –al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo– ocurre, en el Nuevo Testamento, en un contexto claramente autoritario, lo que explica por qué versículos semejantes terminaron siendo incorporados en la liturgia de la adoración.

A pesar de estas explicaciones, los disidentes recurren a otro artificio. Explican que, como no está escrito "comunión con el Espíritu Santo", sino "la comunión del Espíritu Santo", el Espíritu Santo no puede ser una Persona. Sin embargo, esto no es cierto en la lengua griega. El griego podría ser perfectamente traducido como "la comunión que el Espíritu Santo tiene con nosotros" (genitivo subjetivo) en lugar de "que tenemos comunión con el Espíritu Santo" (genitivo objetivo). Esto es posible siempre que el genitivo (en este caso, "el Espíritu Santo") se utilice como referencia a un nombre abstracto (en este caso, la "comunión").

Este no es un fenómeno peculiar de la lengua griega, y también ocurre en portugués. Por ejemplo, la expresión "amor de madre", en portugués, puede significar tanto "el amor que uno tiene por su madre" como "el amor que una madre tiene por su hijo". Como la palabra "amor" es

un sustantivo abstracto, el genitivo que sigue ("de madre") puede ser interpretado tanto como un complemento nominal ("el amor que tiene la madre") y clasificado como un complemento ("amor que se tiene por la madre"). En cambio, lo mismo no ocurre con las palabras "la invención de la imprenta". Aunque la "invención" es un sustantivo abstracto, uno solamente logra pensar que la prensa fue inventada y no que alguien fue inventado. En este caso, la ambigüedad se disuelve porque el genitivo únicamente tiene valor de pasivo y, por lo tanto, debe ser interpretado como un complemento nominal. Sin embargo, en el caso de "la comunión del Espíritu", no hay ninguna razón lingüística o teológica para que optemos por una lectura unilateral que solo contemple el aspecto pasivo de la relación sin tener en cuenta la actuación del Espíritu Santo.

La referencia al Trino Dios, a las Personas de la Deidad, es un fenómeno que se conoce teológicamente como "relación coordinada", según explica Wayne Grudem en su libro *Systematic Theology*. Otro ejemplo de este fenómeno, aparte de los estudiados hasta ahora, incluye 1 Pedro 1:2: "Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: gracia y paz sean multiplicadas a vosotros". Además de ser lingüísticamente y teológicamente comprobada, la personalidad del Espíritu Santo es ampliamente defendida por Elena de White: "Debemos reconocer que el Espíritu Santo [...] es tanto una persona como Dios mismo" (*La fe por la cual vivo*, p. 52).

EL MISTERIO REVELADO

Últimamente hemos sido testigos de una creciente resistencia a la doctrina histórica de la personalidad y la persona del Espíritu Santo. Se puede sugerir que este punto de desacuerdo constituye una de las evidencias de que nos acercamos vertiginosamente a la consumación de los siglos. Las Escrituras profetizaron que habría, en la época final de la historia humana, una subversión drástica de la verdad. El tiempo del fin comenzó con la muerte de Jesús, pasó por la enseñanza de la "muerte de Dios" y se extiende ahora, con dedos largos y penetrantes, a la negación de la existencia del Espíritu Santo. ¿Por qué es tan importante que nos

mantengamos fieles a nuestra comprensión histórica de la doctrina de la Deidad? Elena de White esclarece que "el pecado podrá ser resistido y vencido únicamente a través de la poderosa actuación de la tercera Persona de la Trinidad, la cual vendría, no con energía modificada, sino en la plenitud del poder divino" (*ibid.*). Existen intereses perversos que apuntan a que se les niegue a los creyentes el acceso al poder que los puede capacitar para vivir victoriosamente.

La postura decisiva contra la manipulación de las Escrituras con el propósito de tergiversar las enseñanzas que nos preparan para la victoria final es descrita por Elena de White como una gran prueba en la que todos tendremos que ser aprobados. Según ella, "Dios está poniendo a prueba la lealtad de su pueblo, probándolo para ver qué uso hará de la preciosa bendición que le confió. Esta bendición provino de nuestro Intercesor y Abogado en las cortes celestiales, pero Satanás estaba listo para entrar en cualquier avenida que le abriésemos, para así poder transformar la luz y la bendición en oscuridad y maldición. ¿Cómo puede la bendición convertirse en maldición? Al persuadir que el agente humano no cuida la luz, o que no revele al mundo que ella tiene el poder para transformar el carácter. Lleno del Espíritu, el agente humano debe dedicarse a él para cooperar con los agentes divinos" (*Review and Herald*, 6 de febrero de 1894).

No podemos presumir que tenemos una comprensión completa de la naturaleza y el papel del Espíritu Santo, pero sí tenemos suficiente información en las Escrituras para poder declarar, confiadamente, que él es el Amigo que nos puede conducir, en tiempos de crisis, a una comprensión más adecuada de las Escrituras. Rechazar este tipo de ayuda nos predispone al fracaso y al error. "La naturaleza del Espíritu Santo es un misterio. Los hombres no la pueden explicar, porque el Señor no se la reveló. Con puntos de vista fantásticos, se pueden reunir textos de las Escrituras y darles un significado humano; pero la aceptación de estos puntos de vista no fortalecerá a la iglesia. En cuanto a tales misterios –demasiado profundos para el entendimiento humano– el silencio es oro" (*La fe por la cual vivo*, p. 54). 🌀

La carta de Pablo para ti

Bob Haslam • Magíster en Divinidad, es un editor, consejero y escritor independiente que reside en Hermitage, Tennessee, Estados Unidos.

Nota del editor: El apóstol Pablo escribió varias cartas a jóvenes pastores en el ministerio. Aun los pastores maduros necesitan hoy en día palabras de ánimo. Este artículo contiene extractos de las cartas de Pablo que podría haber escrito para ti, un siervo y amigo de Dios.

QUERIDO PASTOR:

Últimamente he estado pensando mucho en ti y estoy orando por ti. Te escribo para darte ánimo y desearte bendiciones en Cristo a fin de que vivas una vida victoriosa y fructífera para él.

Te confirmo. Siempre doy gracias a Dios por ti, por su gracia que te ha dado en Cristo Jesús. Por él, tú has sido enriquecido en todo sentido: en toda tu habla y tu conocimiento. * Hemos sabido de tu fe en Cristo Jesús y del amor que tienes por todos los santos. Me deleito en ver cuán metódico eres y cuán firme es tu fe en Cristo. Por la fe, permanecemos firmes.

Tengo gran confianza en ti. En realidad, me he gloriado respecto de ti, pero no me has avergonzado. Estoy contento, porque puedo tener confianza en ti.

Recuerda siempre lo que Dios puede hacer. Dios escogió lo necio del mundo para avergonzar a los sabios. Escogió lo débil del mundo para avergonzar a lo fuerte. Dios es capaz de hacer que toda la gracia abunde en ti, de manera que en todas las cosas y en todo tiempo tú abundes en toda buena obra.

Dios es capaz de hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pidas o imagines, de acuerdo con su poder que actúa en ti. El que comenzó en ti una buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

Permite que el Espíritu Santo desempeñe un importante papel en tu vida. No has recibido un espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que has recibido el Espíritu de adopción. Y, por él, clamamos: ¡Abba, Padre! Permite que el Espíritu te ayude en tu debilidad.

Dios es capaz de hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pidas o imagines, de acuerdo con su poder que actúa en ti.

Recuerda que tu cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en ti, el cual has recibido de Dios. Siendo que vives por el Espíritu, mantente acorde con el Espíritu.

Piensa acerca de tu posición en Cristo. Tú eres el campo de Dios, el edificio de Dios. No te perteneces a ti mismo; fuiste comprado por precio. Eres una carta de Cristo, escrita no con tinta sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón. Dios te ha creado con este propósito y te ha dado el Espíritu como un depósito, en garantía de lo que ha de venir. Por lo tanto, ten confianza siempre.

Recuerda que eres una nueva criatura en Cristo. Porque eres hechura de Dios, creado en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para

que anduvieses en ellas. Así que, eres embajador de Cristo, como si Dios rogase por medio de ti.

Procura los dones y el fruto del Espíritu. Sigue el camino del amor y desea fervientemente los dones espirituales. Procura los dones que edifican a la iglesia. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado cuando el cuerpo de ministros impuso sus manos sobre ti. Y no olvides el fruto del Espíritu, que es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza.

No te avergüences del evangelio. El evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree. Tu mensaje y tu predicación no deben ser con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del poder del Espíritu, para que tu fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres sino en el poder de Dios.

Experimenta el poder de la oración. En todas mis plegarias, siempre oro con gozo por tu compañerismo en el evangelio. Y esta es mi oración: que tu amor abunde más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que puedas discernir lo mejor, a fin de que seas puro e irreprochable para el día de Cristo.

Además, oro para que, conforme a las riquezas de su gloria, te fortalezca con poder en el hombre interior por su Espíritu, para que habite Cristo por la fe en tu corazón. Pido que Dios te llene con el conocimiento de su voluntad mediante toda sabiduría e inteligencia espiritual, siendo fortalecido con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad.

Lleva una vida irreprochable. No te conformes al modelo de este mundo, sino transfórmate por medio de la renovación



de tu entendimiento. Entonces podrás comprobar cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. Guarda todo tu ser, espíritu, alma y cuerpo, irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Recuerda que, en una carrera, todos los atletas corren, pero uno solo se lleva el premio. Corre de tal manera como para obtener el galardón. Así que, si comes o bebes o haces otra cosa, hazlo todo para la gloria de Dios.

Permanece firme. Que nada te mueva. Entrégate siempre plenamente a la obra del Señor, porque sabes que tu labor en el Señor no es en vano. Así como abundas en todo, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud y en tu amor para con nosotros, procura abundar también en la gracia de dar.

Fuiste enseñado, en cuanto a la pasada manera de vivir, para despojarte del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y para renovarte en el espíritu de tu mente, y vestirte del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Sé un imitador de Dios. Conducete de una manera digna del evangelio de Cristo.

Pon tu corazón en las cosas de arriba. Contempla a Cristo sentado a la diestra de Dios. Vístete de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia. Sé alerta y agradecido, para que puedas permanecer firme en toda la voluntad de Dios, maduro y plenamente seguro. Está siempre gozoso, ora sin cesar, da gracias en todas las circunstancias, porque esta es la voluntad de Dios para ti en Cristo Jesús. No apagues el Espíritu. Sé diligente en todas estas cosas; entrégate enteramente a ellas, de modo que todos puedan ver tu progreso.

Sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia y la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe. Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. Esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Vístete de toda la armadura de Dios, para que puedas estar firme contra las asechanzas del diablo, para que cuando venga el día del maligno puedas resistir en pie.

Vive una vida victoriosa. El pecado no se enseñoreará de ti, porque ya no estás

bajo la ley sin bajo la gracia. Ahora que has sido libertado del pecado y hecho siervo de Dios, eres más que vencedor por medio de aquel que te amó. Porque estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

¡Gracias sean dadas a Dios! Él nos da la victoria completa por medio de nuestro Señor Jesucristo. 

Afectuosamente,
tu amigo,
Pablo

* Los versículos a los cuales el autor alude a lo largo de este artículo son o transcripciones directas o paráfrasis que, en la traducción, son tomadas de la versión Reina-Valera de 1960.

La importancia de la adoración

“Los verdaderos adoradores **adorarán al Padre en espíritu y en verdad**; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren” (Juan 4:23, 24).

Robert Leslie Holmes · Doctor en Ministerio, es profesor de Adoración y Predicación en el Seminario Teológico Erskine, Due West, South Carolina, Estados Unidos.

La adoración es uno de los ejercicios más importantes que todo cristiano puede realizar. Esta es la razón por la cual nació.

Entonces, si la adoración es tan importante, la pregunta crucial sigue siendo: *¿Cómo aprendo a hacerlo correctamente, a adorar al Señor “en espíritu y en verdad”?*

APRECIO

Apreciar a Dios es el primer prerrequisito para una adoración que glorifique a Dios. David demostró un aprecio tal cuando escribió: “Mi Dios eres tú, y te alabaré; Dios mío, te exaltaré. Alabad a Jehová, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia” (Sal. 118:28, 29).

Apreciar quién es Dios, qué ha hecho por nosotros y qué está haciendo por nosotros: esta es la primera parte de la verdadera adoración. ¡La adoración no trata acerca de ti o de mí! La adoración trata acerca de Dios. La adoración tampoco consiste en entretenerse o sentirse bien. La adoración se refiere a Dios y a sus grandes actos por nosotros. Por consiguiente, el Señor, y nadie más, debe ser el centro de nuestra adoración. Hasta que entendamos este concepto, no entenderemos la adoración ni lo adoraremos apropiadamente.

ENTREGA INCONDICIONAL

La adoración no debería ser conside-

rada un acontecimiento para espectadores. Algunos van a la iglesia para probar música o degustar un sermón. Eso difícilmente podría ser definido como adoración. La adoración no consiste apenas en apreciar a Dios, sino en entregarnos a él. Jesús dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Mat. 16:24). Él nos llama a dejar todas las cosas para adorarlo y servirlo. La adoración que glorifica a Dios reclama una entrega incondicional del yo, y de nuestros propios deseos, a fin de hallar al Cristo viviente.

Cuando vas a la iglesia, ¿está buscando una relación más profunda con él o estás pensando en la semana que tienes por delante? La verdadera adoración requiere que abandonemos nuestras propias preferencias y agendas, para que podamos alinearnos con la voluntad del Señor.

ADORACIÓN CONTEMPORÁNEA

“Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra” (Hab. 2:20).

La razón por la cual la Tierra debería estar en silencio es para poder escuchar lo que dice Dios. La adoración que glorifica a Dios, por lo tanto, consiste en prestar atención a la voz de Dios en vez de vocalizar nuestras opiniones. En este preciso punto, existe una gran confusión sobre la cuestión de la adoración.

La adoración que glorifica a Dios siempre es contemporánea. La palabra *contemporáneo* ingresó en nuestra lengua en el siglo XVII y la esencia de esta expresión significa “del momento”. Por ende, *contemporánea* se centra no tanto en el estilo de la música como en la santa presencia de Dios. Es posible cantar los más recientes cantos de alabanza y no ser contemporáneo; también es posible cantar himnos que la iglesia ha estado cantando por más de cien años y ser muy contemporáneo.

La cuestión no se centra en *cuándo* fue compuesta nuestra música y por quién, sino en saber si estamos cantando *para Dios* en ese momento. En su esencia, la adoración que glorifica a Dios tiene que ver con el corazón humano que se extiende para servir y amar a Dios el Padre, en el nombre de su Hijo y con el poder de Dios el Espíritu Santo.

¿A QUIÉN ADORAMOS?

“¿A quién adoramos?” El Dios de la Biblia es indivisible, divino, esencialmente incognoscible, y nunca puede ser plenamente definido con frases meramente humanas. Sin embargo en la propia Palabra de Dios, la Biblia, él se ha revelado a sí mismo, de manera que podemos llegar a conocerlo mejor. Las siguientes son seis formas en que se describe a sí mismo en su Palabra:

Primera, *Dios es luz*. Nosotros, por



causa de nuestra naturaleza pecaminosa, somos cerrados y reservados. Como Judas y el Sanedrín, a veces nos encontramos en lugares oscuros para tramar nuestras acciones sucias, pero “éste es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él” (1 Juan 1:5).

Segunda, *Dios es vida*. “Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Gén. 2:7). Teniendo vida en sí mismo, él nos dio esta vida a nosotros. Cuando llegaron a la tumba vacía para ungir el cuerpo de Jesús, se les dijo a las mujeres: “No está aquí, pues ha resucitado, como dijo” (Mat. 28:6). En el libro de Apocalipsis, él se presenta a Juan en Patmos: “No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos” (Apoc. 1:17, 18). Este Dios que adoramos vive hoy. Lo que hace que la adoración sea “contemporánea” no es lo que nosotros llevamos a ella, sino su presencia viviente. Si Dios no está presente, no es adoración.

Tercera, *Dios es amor*. La Biblia no deja lugar a tergiversaciones: “Dios es amor”

(1 Juan 4:8). Por eso, en la adoración que se centra en la glorificación, “nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19). ¿La razón? De acuerdo con la Biblia, la verdadera adoración no se inicia con nuestro amor a Dios, sino en su amor por nosotros. Es nuestra respuesta a su amor. “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (Mar. 12:30). Así que, glorificamos a Dios en adoración porque Dios es luz, vida y amor.

Cuarta, *adoramos a Dios porque tiene el título de Creador*. “La tierra estaba desordenada y vacía” (Gén. 1:2). Entonces, Dios habló, y creó nuestro mundo. El universo fue formado “por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía” (Heb. 11:3). El evangelio nos recuerda que este Dios puede también tomar a un pecador centrado en sí mismo y crear un santo centrado en Cristo. “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Cor. 5:17). Haber sido hechos nuevos solamente por su gracia es, por sí misma, razón suficiente para adorarlo “en espíritu y en verdad”.

Quinta, *Dios merece nuestra adoración porque ha hecho un pacto soberano que nos pone en sociedad con él*. La palabra *soberano* significa que un poder mayor se extiende generosamente a un poder menor. ¿No es lo que sucede cuando el gran Dios de la creación nos invita a unimos a él? Por supuesto que sí.

El pacto consiste en ser escogidos por medio de la gracia. “Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones” (Deut. 7:9). El pacto también incluye ser impuesto con la responsabilidad de “amarlo y guardar sus mandamientos”.

La sexta razón por la que adoramos a Dios es *por causa del Calvario*. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). El Calvario continúa siendo la principal evidencia de cuán seriamente considera Dios las promesas de su pacto. Cuando contemplamos la cruz sobre la cual murió el Príncipe de gloria, no podemos hacer menos que postrarnos delante de él en adoración que lo glorifique.

¿CÓMO HEMOS DE ADORAR?

Escuché a un predicador rural exclamar que más "santo desatino" se ha escrito y hablado acerca de la adoración cristiana en los últimos diez o veinte años que en los veinte siglos anteriores. Aunque podría no haber escogido sus palabras, me identifico con su sentimiento. Esa es la razón por la que deberíamos reconocer la importancia de retornar a la Biblia para recibir instrucción acerca de la adoración. La adoración que no se centra en la Biblia no glorifica a Dios y, por consiguiente, no puede definirse como adoración.

En uno de sus encuentros más reveladores, Jesús conversaba con una mujer samaritana que suscitó el tema de la adoración: "Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren" (Juan 4:20-24).

Esta era una mujer cuyo entendimiento acerca de la adoración se reducía a referirse al lugar: "Nuestros padres adoraron en este monte, pero vosotros judíos pretendéis que el lugar donde debemos adorar es Jerusalén". Jesús le dijo que la adoración no se centra en el sitio sino en el espíritu: "Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad". La adoración no tiene que ver con la ubicación sino con el Señorío.

Amós fue otro predicador rural y un orador realmente directo: "No me complaceré en vuestras asambleas [...]. Quitade de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos" (Amós 5:21, 23). Su adoración sin corazón, vacía, centrada en sí mismos se agotaba meramente en los actos, y Dios habló por medio de Amós para amonestarlos acerca de esta clase de adoración. De un modo similar, en la actualidad muchas personas asocian la adoración primordialmente con asistir a la iglesia, así como muchos judíos lo hacían cuando iban a Jerusalén. Sin embargo,

Jesús dijo que la adoración trasciende de cualquier tiempo o espacio específicos. Somos llamados a adorar al Padre 24 horas al día santificando cada actividad, palabra y pensamiento como una expresión de nuestro amor a Dios.

ADORAR EN ESPÍRITU Y EN VERDAD

Cada mes, el intendente de Augusta, Georgia, Deke Copenhaver, dirige un desayuno de oración en el cual la gente se reúne para orar por él y por la ciudad. Cualquiera puede asistir. Después de una de estas reuniones de oración, un hombre le preguntó a otro: "¿Dónde asisten a la iglesia?" La respuesta del hombre captura la atención: "No lo hacemos –dijo, tomando la mano de su esposa–. Nuestra vida es nuestra iglesia".

"Bueno –replicó el que le preguntaba–, siempre pueden comenzar a ir a la iglesia".

En este punto, intervino la esposa del segundo hombre: "Solíamos asistir a la iglesia, pero ¿cuántas veces tienes que ser lastimado?"

Seguí el silencio; pero aquí había una pareja que, por alguna razón, se había retirado de la iglesia organizada. ¿Conoces tal vez a alguien que puede identificarse con la experiencia de esta pareja? La realidad es que Dios puede ser adorado tanto dentro de la iglesia como fuera de ella. Podemos estar en los servicios de la iglesia cada semana y desagradar a Dios por poner *la forma por encima del foco* en nuestra adoración. La adoración no consiste en el dónde sino en el cómo.

Además, Dios no puede ser burlado. La persona que piensa que arregla cuentas con Dios con sesenta minutos de asistencia a la iglesia cada semana es tan necia como la que cree que enviando el diezmo a la iglesia cumple con todo lo que Dios espera. Amós dice que Dios no se compra con compromisos formales baratos. ¿Qué significa eso? Significa que alguien puede ir regularmente a las reuniones de iglesia, pero si no perdona a otros sus ofensas Dios no aceptará su adoración. La adoración que honra a Dios llega a ser una experiencia de cada día, de todo el día. "Corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo" (Amós 5:24). Tan seguramente como un arroyo impetuoso nunca deja de correr, así la adoración gloriosa existe como una aventura ininterrumpida.

"Así que, hermanos, os ruego por las

misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Rom. 12:1, 2). Para el apóstol Pablo, la adoración abarca la mente: "Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento".

¿En qué has estado pensando últimamente? ¿Has llevado "cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo"? ¿Qué has estado mirando en la televisión? ¿Qué has leído recientemente que no ha glorificado a Dios? ¿Hasta dónde has navegado en Internet? Un Dios santo no tolerará la contradicción moral de adoración el fin de semana e indecencia o conducta limítrofe con el pecado en mitad de semana.

¿Espera Dios de mí que lo adore en la iglesia? Sí. ¿Espera Dios de mí que lo adore fuera de la iglesia? Sí. Él espera que lo adore en la forma en que encaro mis estudios. En la forma en que cumplo con mi trabajo. En la forma en que trato a mis empleados. En todas las cosas, en todo momento, he de adorar al Señor de la cruz.

CONCLUSIÓN

Los dos pequeños hijos de un pastor corrieron hasta su escritorio para decirle que el desayuno estaba listo. Su hijo llegó al escritorio primero y rápidamente saltó sobre el regazo del padre, desparramándose de tal manera que parecía no haber más lugar. La hijita del pastor llegó después. El hermano le dijo: "¡Llegaste demasiado tarde! Yo agarré todo lo que hay de papi hoy".

El pastor fue hábil. Extendió su brazo y rodeó con un gran abrazo a su niña. Ella le respondió a su hermano: "Tú puedes tener todo lo que hay de papi, ¡pero papi me tiene toda a mí!"

Cuando acudimos al Señor en completa entrega, él tendrá todo de nosotros, y de eso brotará una verdadera adoración, un verdadero servicio, "y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá" (Isa. 40:5). 🙏

Los ancianos en la iglesia apostólica

¿Cuál es el sitio que ocupaban en la iglesia apostólica?

Segundo Azo · Máster en Teología, es profesor de la Facultad de Teología, UPeU, Rep. del Perú.

Para tener una idea clara del liderazgo que cumplían los ancianos de la iglesia primitiva, necesitamos mirar lo que dice el libro de los Hechos, así como las epístolas del apóstol Pablo, para entender las funciones de copastores que estos cumplían.

Es notorio cómo Pablo les da a los ancianos el sitio de copastores locales, ya que las funciones de estos serían las de “apacentar la grey del Señor”, cuidando de ella como los que han de dar cuenta.

Sin duda, los apóstoles procuraron formarlos de tal modo que, cuando ya no estuviesen cerca de ellos, los ancianos cumplieran fielmente su ministerio y el crecimiento de la iglesia no se detuviera.

Al comparar el ministerio de los ancianos de la iglesia primitiva con el de los ancianos de hoy, es posible que se pueda notar cierta diferencia con el ideal, pues la iglesia muchas veces los ve solamente como el dirigente que debe hacer los anuncios el sábado por la mañana, o el que debe presidir la junta cuando no está el pastor distrital.

Hay que admitir que la separación entre el clero y los laicos, establecida por la Iglesia Católica Romana, le hizo tan tremendo daño al cristianismo que terminó por entronizar a los primeros como superiores; y a los segundos, como meros oidores.

Frente a esto, se hará aquí un análisis de la terminología que Lucas y Pablo utilizan para designar a estos líderes, las funciones

que estos debían cumplir dentro y fuera de la iglesia, así como la influencia que ejerció el liderazgo de ellos en el crecimiento de la iglesia especialmente del primer siglo.

EL CONCEPTO DE ANCIANO EN EL NUEVO TESTAMENTO

En el Nuevo Testamento, al anciano se lo designa mediante el término griego *presbíteroi*. Esta palabra se utilizaba para designar a las personas dignas que gobernaban las ciudades, juzgaban y aconsejaban. Cuando la expresión aparece en el Nuevo Testamento, ya está relacionada con el liderazgo en la iglesia (Hech. 11:29, 30).

La primera elección de ancianos en la iglesia primitiva se llevó a cabo bajo la conducción de Pablo y Bernabé en las ciudades asiáticas de Listra, Iconio y Antioquia (Hech. 14:23). Pablo le pidió a Tito que hiciera lo mismo en Creta (Tito 1:5). En Mileto, el apóstol se refirió a los ancianos como obispos constituidos por Dios (Hech. 20:17, 18).

La palabra “obispo”, del término griego *epískopos*, significa sobreveedor, superintendente, alguien que supervigila. En ese caso, debían actuar como copastores (2 Ped. 5:1, 2), administradores (1 Tim. 3:4, 5), maestros (1 Tim. 3:2; 2 Tim. 2:2), predicadores (1 Tes. 5:17), guardianes de la doctrina (Tito 1:9) y evangelistas (2 Tim. 4:5).

Pablo usó los dos términos como sinónimos y puso a los ancianos en el mismo nivel de los supervisores, u obispos (Hech. 20:17, 28; Tito 1:1, 7).

Según P. G. Damstegt y F. Bresse, el término “anciano” se refería al nivel del cargo, mientras que “obispo” tenía que ver con sus deberes y responsabilidades. Puesto que los apóstoles se llamaban “ancianos” a sí mismos (1 Ped. 5:1; 2 Juan 1; 3 Juan 1), parece que había ancianos que atendían a las congregaciones locales y otros que eran itinerantes, pero ambos servían como pastores de las congregaciones.¹ En definitiva, ambos términos se solían usar indistintamente para designar la misma función.²

RESPONSABILIDADES ESPECÍFICAS DE LOS ANCIANOS

Mientras aún vivían los apóstoles, es posible apreciar en el Nuevo Testamento algunas responsabilidades específicas que estos compartían juntamente con los ancianos. Entre ellas, podemos mencionar:

1. Acompañar a los apóstoles en la toma de decisiones importantes para la naciente iglesia (Hech. 15:2, 4, 6; 16:4).
2. Enviar dirigentes como representantes a otras iglesias (Hech. 15:22-29), para comunicar los acuerdos tomados.
3. Ser guardianes de la iglesia y alimentar al rebaño (Hech. 20:17, 28; 1 Ped. 5:2), cumpliendo así las responsabilidades de un verdadero pastor.
4. Ayudar a los débiles y enfermos, y estar más deseosos de dar que de recibir (Hech. 20:35).

5. Instruir a los miembros de la iglesia acerca de su estilo de vida (Tito 2:1-10).
6. Orar por los enfermos ungiéndolos con aceite para que fueran sanados (Sant. 5:14).

Como se puede apreciar, la labor del anciano en la iglesia apostólica era verdaderamente la de un copastor, y no podía ser inferior, pues estos hacían la obra que Cristo mismo tuvo en su función como pastor. Por ejemplo, en 1 Pedro 2:25, Cristo mismo es llamado Pastor y Obispo, como uno que cuida y guarda a los que están a su cuidado.

LA FORMACIÓN DE LOS ANCIANOS COMO COPASTORES LOCALES

Al dirigirse a los ancianos de la iglesia de Éfeso, Pablo es muy enfático al decirles: “[...] porque no he rehuido *anunciaros todo el consejo de Dios*” y “en todo *os he enseñado* que trabajando así, se debe ayudar a los necesitados” (Hech. 20:27, 35; énfasis añadido). De este modo, Pablo les recuerda las lecciones y los consejos prácticos que, como pastor y maestro, les había transmitido durante los tres años que se detuvo en Éfeso.

Si hay algo que debemos destacar más del gran apóstol, es su disposición para discipular, en el sentido de formar a los hombres y las mujeres que liderarían a las iglesias luego de su encarcelamiento y muerte en Roma. Sin embargo, aun desde Roma en su segundo encarcelamiento, Pablo le hizo recordar a su fiel discípulo Timoteo las siguientes instrucciones: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles *que sean idóneos para enseñar* también a otros” (2 Tim. 2:2).

¿De dónde tomó el gran apóstol este principio? Sin duda, de su Maestro, el Señor Jesucristo, el más grande discipulador, quien dedicó todo su ministerio a formar a los que liderarían la naciente iglesia cristiana.

Imaginen lo que sucedería si cada pastor distrital se propusiera seguir este modelo de discipulado, para capacitar a los pastores locales. Entonces, no hablaríamos solo de un pastor distrital, sino de muchos pastores en cada distrito, como colegas y asistentes del pastor distrital, en la gran obra de apacentar la grey de Dios.

En las palabras del apóstol Pablo a Timoteo está expresado el principio de la multiplicación de líderes: “Lo que has oído de mí [...] esto encarga”. La palabra “encargar”, en este texto, proviene del griego *paráthu*, que significa poner delante, *dar*, repartir, encomendar, confiar, mostrar, etc.

El pastor distrital necesita *dar* todo lo que aprendió en las aulas y en la experiencia para formar a los copastores locales. Cuando le preguntaron al gran predicador Billy Graham qué haría si le dieran a pastorear un distrito misionero, él contestó: “Seleccionaría a doce hombres y les *daría* todo lo que soy”, siguiendo de este modo el modelo de Jesús, quien procuró reproducirse en cada uno de sus discípulos.

Alguno podría pensar que eso requiere de tiempo que no se tiene. Esto es muy cierto, ya que los pastores disponen de poco tiempo, y tratan de estirarlo para poder cumplir con sus recargadas agendas.

Pero, piensen en lo que habría sucedido con Moisés si hubiese persistido en hacer el trabajo él solo. Por supuesto que se hubiese muerto antes de tiempo. Mas, una de las cualidades de Moisés, como buen líder de Israel, fue la de aceptar los buenos consejos, y mucho más cuando estos provenían de un viejo sacerdote como Jetro, su propio suegro.

La Escritura registra: “Oyó Moisés la voz de su suegro e hizo todo lo que dijo”, pues “así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo” (Éxo. 18:24, 22).

Desde luego que el alivio de la carga le permitirá al pastor distrital dedicar más tiempo para su comunión personal con Dios, para sí mismo y su familia, y para todo lo que signifique edificar a la iglesia en todo.

En una entrevista que la *Revista Adventista* le hiciera al pastor Jonas Arrais acerca de cómo analizaba él la función del anciano de iglesia, el pastor Arrais contestó: “Tenemos actualmente más de 17.000 iglesias y congregaciones organizadas en la División Sudamericana. Contamos con cerca de 3.000 pastores y aproximadamente 50.000 ancianos de iglesia y directores de congregación. Cada sábado, más del 80% de los púlpitos adventistas son ocupados por dirigentes locales. Ellos son mayoría. La Iglesia Adventista de Sudamérica camina en los pies de ellos. Aunque los ancianos ejercen un ministerio más limitado en comparación con el del pastor del

distrito, *son reconocidos como pastores de las congregaciones locales*. Su influencia y participación en la predicación, la evangelización, la visitación, la administración de la iglesia y el apoyo a los fieles son factores determinantes para el bienestar y el crecimiento de la iglesia. El valor del trabajo voluntario que prestan a la iglesia es una gran bendición”.³

Si se compara la cantidad de pastores distritales que tiene la División Sudamericana (3.000) con la cantidad de ancianos (50.000), se estaría hablando de 16 a 17 ancianos por cada pastor distrital; es decir, 16 a 17 copastores que, si fueran adiestrados para secundar la labor del pastor distrital, formarían un ejército de líderes bien capacitados para cumplir la gran misión de apacentar la grey de Dios.

NUESTRO SEÑOR JESÚS COMO ANCIANO Y PASTOR

En 1 Pedro, Cristo mismo es llamado “*epískopos*” (obispo, o anciano) y “*poimén*” (pastor). La declaración del apóstol Pedro “habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas” (2:25) designa a uno que cuida y guarda a los que están a su cuidado. Ambos términos describen la obra del pastor.⁴

La declaración de Pedro acerca de Cristo como *epískopos* se refiere a aquel que está dispuesto a darse a sí mismo al punto de sacrificarse por la salvación de las almas. Por eso, los términos *epískopos* y *poimén* están estrechamente relacionados.

No existe duda de que cuando Pedro designa a Cristo como *epískopos* y *poimén* está trayendo a la memoria el encargo que Jesús le asignara en ocasión de su diálogo antes de ascender al cielo, cuando le ordenó tres veces: “apacienta mis ovejas” (ver Juan 21:15-17). El término griego que Juan utiliza es “*poimaine*”, que, según el *Comentario bíblico adventista*, significa: “cuidar un rebaño”, “ser pastor”.⁵

Cristo, como Obispo y Pastor, seleccionó primero a doce hombres, a través de los cuales se reprodujo, dedicándoles tres años y medio para adiestrarlos ante la gran responsabilidad que tendrían de apacentar la naciente iglesia de Dios, y no se desalentó aun cuando uno lo traicionó y los otros parecían no entender las lecciones que él quería enseñarles. El gran Maestro Jesús estaba enseñando, a sus futuros pastores, que la obra que deben realizar es repro-

Hay que admitir que la separación entre el clero y los laicos, establecida por la Iglesia Católica Romana, le hizo tan tremendo daño al cristianismo que terminó por entronizar a los primeros como superiores; y a los segundos, como meros oidores.

ducirse en los líderes que son seleccionados por la iglesia para cumplir esta difícil misión.

El libro de los Hechos es un fiel testimonio de que los apóstoles siguieron el ejemplo de Jesús; de allí la poderosa influencia que estos hombres ejercieron en el liderazgo de la iglesia a la muerte de los apóstoles.

ALGUNAS SUGERENCIAS QUE PUEDEN AYUDAR

- a. Tenga organizado el Concejo de Ancianos zonal o distrital y dedique suficiente tiempo para formar a sus ancianos como verdaderos líderes.
- b. Promueva, en coordinación con el secretario ministerial de su Asociación/Misión algún concilio de capacitación de ancianos, en lo posible con sus esposas.
- c. Visite a la familia del anciano para orar con ellos en fechas especiales como cumpleaños o aniversarios, y vele para que, en primer lugar, los ancianos sean pastores de su propia familia, recordándoles que el que no sabe apacentar su propia casa no podrá apacentar la grey de Dios.
- d. Habiéndolos capacitado en cuanto a sus funciones, invítelos a poner en práctica lo aprendido, ministrando la Santa Cena, dedicando niños, presidiendo juntas, visitando a las familias de la iglesia, predicando, enseñando, bautizando, etc.
- e. Invite por turno a sus ancianos a acompañarlo en algunas visitas pastorales, o en giras misioneras, a fin de enseñarles cómo realizar la obra de apacentar la grey de Dios.
- f. Delegue a sus ancianos mayores responsabilidades, así como autoridad en el cumplimiento de la misión, manifestando plena confianza en que harán lo mejor para servir al Señor.

g. Reconozca públicamente la labor que sus ancianos cumplen como obreros de sostén propio, e incentívelos permanentemente para que cumplan su misión.

h. En ocasiones especiales, invítelos a bautizar juntamente con usted (habiendo hecho las coordinaciones con la Misión o Asociación), lo mismo que a visitar o ministrar los ritos de la iglesia.

i. Desafíe a sus ancianos a formar a otros ancianos, para que no se rompa la cadena del discipulado, que dice: "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Tim. 2:2; énfasis añadido). Esto es vital para los ancianos que ya tienen experiencia.

j. Recuerde que, como pastor distrital, usted está de paso y que quienes quedarán finalmente al cuidado de la grey son sus ancianos locales. Por lo tanto, prepárelos de tal modo que, cuando usted tenga que partir, ellos puedan seguir cumpliendo cabalmente con la obra que Dios les encomendó.

Es lamentable que algunos ancianos se excusen de no cumplir con estas responsabilidades porque sencillamente nunca fueron entrenados en cómo hacerlo; de allí que tengan que apoyarse mayormente en el pastor distrital. Y más cuando algunos miembros de iglesia creen que si la Santa Cena, o la dedicación de los niños, o aun el rito mismo del bautismo no son presididos por el pastor entonces estos no tienen el mismo valor.

Lo anterior no es una exageración, puesto que ese es el sentir de muchos miembros de iglesia que han llegado a pensar que el anciano únicamente sirve para hacer los anuncios o para convocar a

una junta de iglesia. Nada más lejos de la realidad cuando contemplamos a los ancianos de la iglesia primitiva, ministrando como verdaderos pastores de la grey.

CONCLUSIÓN

El pastor distrital inteligente valora a los copastores de sostén propio que tiene en cada una de sus iglesias, orando por ellos y por sus familias, dedicando tiempo, como lo hizo Jesús, para reproducirse en cada uno de ellos, dando todo de sí para que estos fieles ministros cumplan en forma cabal la misión que Dios les ha encomendado como pastores, primeramente de sus propias familias u hogares, y luego de la grey.

El pastor distrital de hoy tiene la difícil misión de restaurar el liderazgo que tuvieron los ancianos en la iglesia primitiva como obispos y copastores de la grey, puesto que es imposible que un solo pastor distrital pueda ministrar a dos mil o tres mil miembros de iglesia, como tienen hoy muchos distritos misioneros. Por lo que es mejor pensar en tres o cuatro pastores locales en cada iglesia más un pastor distrital secundado por todo un equipo de copastores.

Lo anterior solo es posible en la medida en que cada pastor distrital haga lo que Jesús y sus discípulos hicieron dando lo mejor de sí para formar y discipular a los que liderarían a la iglesia cuando ellos ya no estuvieran presentes. La obra de Dios hoy en día así lo requiere. 

Referencias

¹P. G. Damsteegt y Floyd Bresee, "El anciano desde el punto de vista bíblico", en *Revista del Anciano* (Enero-Marzo de 2001), pp. 7, 8.

²Los primeros documentos de la era posapostólica todavía consideran idénticas ambas funciones (ver Hech. 20:17, 28; Fil. 1:1; 1 Tim. 3; 5:17-19; Tito 1:5-7; 1 Ped. 5:1).

³Entrevista al pastor Jonas Arrais, "El liderazgo es indispensable", en *Revista Adventista* (Mayo de 2004), pp. 12, 13.

⁴Gerhard Kittel, *Theological Dictionary of the New Testament* (Michigan: Grand Rapids, Erdmans Publishing Company, 1976), t. 2, pp. 608-621.

⁵Francis D. Nichol, Comentario bíblico adventista del séptimo día (Boise: Publicaciones Interamericanas, 1985), t. 6, p. 388.

Preservar la unidad de la iglesia: Lecciones de la iglesia de Jerusalén

Bernard Oestreich • Profesor de Nuevo Testamento en la Universidad Adventista de Friedensau, Friedensau, Alemania.

“Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma” (Hech. 4:32). De este modo, Lucas describe la unidad que prevalecía entre los primeros seguidores de Jesús en Jerusalén. “Unánimes” es otra de las expresiones favoritas de Lucas para retratar a una iglesia que disfrutaba de paz y armonía (Hech. 1:14; 2:46). En verdad, la iglesia apostólica era una iglesia unida.

No obstante, Lucas no deja de mencionar varios incidentes que muestran discordia y contienda entre los seguidores de Jesús. Las más evidentes son las controversias acerca de la distribución de alimentos para las viudas (Hech. 6:1); el conflicto por la visita de Pedro a Cornelio, un gentil (Hech. 11:2, 3); el concilio de Jerusalén acerca de la circuncisión (Hech. 15:1, 2, 7); la disputa entre Pablo y Bernabé (Hech. 15:36-40); y otros dos casos que

mencionaremos más adelante.

¿Cuál es la estrategia detrás de la forma en que Lucas describe a la iglesia primitiva: por un lado, mostrando la unidad de la iglesia; y por el otro, no vacilando en expresar la rivalidad que existía entre los creyentes (p. ej., Hech. 15:2)?

A fin de entender el informe de Lucas sobre unidad y conflicto, necesitamos enfocarnos en tres aspectos. Primero, el contexto en el cual Lucas habla de la unidad de la iglesia revela que la mayoría de las declaraciones sobre armonía son recopilaciones. Son pasajes cortos que no se relacionan con acontecimientos singulares sino con descripciones generales que abarcan períodos (Hech. 1:14; 2:42-46; 4:32-35; 5:12-16; 9:31). Uno podría decir que Lucas encuadra sus relatos de conflictos con declaraciones sintéticas de armonía. En otras palabras, la iglesia no vivía en una armonía sin desafíos, pero era capaz de lograr concordia vez tras vez. La armonía no era una condición

inamovible sino una meta permanente que a menudo era alcanzada.

Segundo, en todos los pasajes de conflicto Lucas no solamente expone el problema sino también narra de qué manera el conflicto fue superado bajo la guía del Espíritu Santo. Lucas estaba interesado en mostrar *la resolución* del conflicto. Una excepción podría ser la disputa entre Pablo y Bernabé (Hech. 15:36-40), que desembocó en una separación. Pero el resultado fue un esfuerzo misionero duplicado, siendo que los dos fueron a lugares diferentes para diseminar el evangelio.

Tercero, la estrategia de Lucas incluye su interés en mostrar de qué manera, después de que el conflicto era superado, el evangelio se proclamaba aún más vigorosamente y la iglesia crecía (p. ej., Hech. 5:12; 6:7; 11:19).

Estos aspectos llevan a la conclusión de que el interés de Lucas no era retratar la situación sino describir un camino,

un *movimiento* en dirección a una meta. Él no relata simplemente la historia sino que imparte a sus oyentes la convicción de que la unidad es posible. Los anima a no conformarse con los conflictos, a no separarse de los que tienen una opinión diferente (Hech. 15) ni culpar a los demás (Hech. 6:1-7), sino a confiar en la eficacia del Espíritu Santo y luchar por la unidad. Como podemos ver en Hechos 15, los medios para lograr el consenso consisten principalmente en discutir (vers. 7), prestar atención a la orientación de Dios (vers. 7-12, 14) y consultar la Escritura (vers. 15-18). Hoy nos sentimos animados al ver que la iglesia primitiva luchó con problemas similares a los nuestros y que, mediante la orientación de Dios, fueron capaces de superar los asuntos que los dividían.

PEDIR LA DECISIÓN DE DIOS

Lucas relata dos incidentes de la vida de los primeros cristianos en los cuales, no la interpretación de la Escritura, sino la directa intervención de Dios evitó que la iglesia se desgarrara. El tema, en estas dos reyertas, era una lucha por el estatus social. Parecería que los asuntos de estatus son tan peligrosos para la unidad de la iglesia como las diferencias doctrinales (Hech. 11:1-18; 15:1-33) y las cuestiones de conducta (Hech. 6:1-7; 15:36-40). Lo interesante es que estos dos sucesos no siempre son reconocidos como escenas de conflicto.

El primer incidente comprende la selección de Matías en Hechos 1:15 al 26. En la iglesia primitiva, los doce apóstoles eran los representantes más poderosos entre los seguidores de Jesús. Gozaban de la mayor autoridad. Después de la muerte de Judas, Pedro sugirió que el vacío debía ser llenado eligiendo a un nuevo testigo para el ministerio de Jesús. Lucas informa que unos ciento veinte seguidores de Jesús se reunieron en Jerusalén (Hech. 1:15). De acuerdo con la propuesta de Pedro, coincidieron en establecer un criterio para seleccionar al que podría calificar para la tarea: alguien que había estado con Jesús desde el comienzo y que fue testigo de su resurrección (vers. 21, 22). Este criterio indica un elevado estatus social.

Propusieron dos candidatos: José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y Matías (vers. 23). ¿Qué significa tener dos candidatos? En una sociedad

acostumbrada a elecciones democráticas, tener dos o más candidatos para un cargo es una situación normal y hasta deseada. El voto de la comunidad decidirá entonces quién será electo. Es diferente en una sociedad donde las principales autoridades determinan el rumbo de la comunidad, como era el caso en la antigua Jerusalén. Tener dos candidatos significa que las figuras dirigentes no han podido ponerse de acuerdo en uno: la comunidad está dividida con respecto a los candidatos, pero ambos tienen quienes los apoyan y quienes se oponen. Un voto democrático, en realidad, produciría un perdedor. En una sociedad tradicional del primer siglo, a la postre el perdedor no solamente quedaría sin el cargo honorable, sino también perdería prestigio.

En toda sociedad, los individuos reconocen la importancia de no perder prestigio, y de ganar respeto y honor. En la cultura grecorromana, este era un asunto aún más importante.¹ El honor era un bien muy deseado, más importante que el dinero. Y el honor era un bien limitado. Eso significa que uno podía obtener honor únicamente a expensas de otros. Si alguien recibía el honor de ser elegido para un puesto importante, los otros candidatos terminaban perjudicados. Los primeros cristianos en Jerusalén enfrentaban una situación difícil que fácil-

El estatus y los cargos no han de buscarse o sostenerse a riesgo de dañar la unidad del cuerpo de Cristo.

mente podría haber conducido a una lucha abierta sobre el estatus en el grupo.

¿Cómo fue evitada esta lucha? Lucas informa que ellos primeramente oraron para que el Señor indicara cuál de los candidatos él escogía, y entonces echaron suertes entre los dos. Este es el único lugar en el Nuevo Testamento en que se usó el recurso de echar suertes a fin de elegir a alguien para un cargo, y al parecer esa no era una práctica común. Si echar suertes hubiera sido normal, ellos no se habrían tomado el trabajo de elaborar criterios y nom-

brar candidatos. Orar pidiendo la decisión de Dios y echar suertes fue la manera de resolver el dilema que enfrentaban cuando no pudieron alcanzar un consenso respecto de los candidatos. Finalmente, Matías recibió el cargo, no por sus realizaciones, sino por la soberana decisión de Dios.

Para entender la cultura del primer siglo, necesitamos reconocer la importancia de distinguir entre honor *adquirido* y honor *atribuido*. A fin de vencer en una lucha por estatus, había que invertir algo. Uno podía poner dinero para un edificio público o para el bienestar de la comunidad, uno podía ganar una competencia y enaltecer la fama de la ciudad o uno podía transformarse en el protector de gente necesitada y, de esa manera, incrementar el número de sus propios partidarios. Todas estas acciones eran apropiadas para superar a rivales reales o presuntos y obtener un honor *adquirido*. Por supuesto, estas acciones siempre dejaban a la zaga a las personas que perdían la competencia y quedaban avergonzadas.

El honor *atribuido* no era el resultado del esfuerzo personal, sino más bien del nacimiento o de vínculos familiares. Era heredado, por decirlo así, o dado al individuo por la decisión soberana de una persona de elevado poder. Uno nada podía hacer para obtenerlo. En consecuencia, el honor atribuido no avergonzaba al que no lo recibía, porque no era responsable por ello.

Matías llegó a ser uno de los doce apóstoles no por las acciones o el poder de él o de sus partidarios. Él no *adquirió* este honor; Dios mismo se lo atribuyó. Cuando el grupo de seguidores de Jesús en Jerusalén presentó dos candidatos y enfrentó el posible estallido de una lucha por el estatus entre ellos, recurrió a la más alta autoridad.

Orar y echar suertes fue una decisión inusual pero muy sabia, a fin de preservar la unidad del grupo. Lucas señala esto al encuadrar el informe de la elección del duodécimo apóstol dentro de declaraciones sintéticas sobre la armonía de la iglesia. Antes de la elección, dijo que estaban todos reunidos unánimes en oración (Hech. 1:14). Y, después del incidente, estaban todos unánimes juntos (Hech. 2:1) y recibieron al Espíritu Santo. Esto significa que el grupo de seguidores de Jesús no estaba viviendo en constante armonía pero era capaz de superar una situación por la cual el grupo podría fácilmente haberse dispersado.

LA INTERVENCIÓN DE DIOS

La cuestión de la lucha por el estatus aparece nuevamente en el incidente de la muerte de Ananías y Safira (Hech. 4:36-5:11). Este momento de conflicto no fue evitado sino que estalló abiertamente. Por intervención de Dios, una parte de los que se enfrentaron perdió no solo su honor sino, al final, su vida también. ¿Cuál era la cuestión? La iglesia primitiva hizo un gran esfuerzo para suministrar alimentos a sus miembros pobres. Tenían las comidas en común y así cuidaban de los necesitados (Hech. 2:44-46; 4:32-35). Los miembros que estaban en mejor posición proveían suficiente alimento para que los pobres recibieran atención. Pero, después de un tiempo, no había suficiente comida para todos. Esto indujo a algunos miembros más pudientes a vender algunas de sus propiedades y entregar el dinero a los apóstoles. Así, pudieron continuar con sus comidas en común.

En la cultura grecorromana del primer siglo, era una práctica bien conocida que miembros ricos de la sociedad patrocinaran comidas en común y otras necesidades de la comunidad. Una actitud positiva hacia las necesidades públicas era una virtud en el mundo antiguo. Las investigaciones han revelado inscripciones honoríficas con los nombres y las acciones de los patrocinadores que proveyeron para las asociaciones voluntarias de profesionales, étnicas y religiosas.²

La iglesia primitiva no exigía que todos entregaran su propiedad a los apóstoles (p. ej., Hech. 5:4; 12:12). Que “ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía” (Hech. 4:32) resume la declaración de cierre de Lucas (Hech. 4:32-35): una descripción general de la actitud *interior* hacia sus posesiones de los miembros pudientes de la iglesia, no una descripción de las condiciones legales de sus propiedades.

Después del resumen, Lucas relata dos ejemplos de patrocinio del programa alimentario de la iglesia. Primero, menciona el ejemplo positivo: José, que ganó la honra pública y recibió un nombre honorífico. Este es un caso de honor *adquirido* y una práctica muy difundida de reconocimiento a un patrocinio. Los apóstoles le pusieron el sobrenombre de Bernabé, que significa “hijo de consolación” (Hech. 4:36, 37), probablemente por su generosa donación a la iglesia durante una difícil situación finan-

ciera. El honor que José Bernabé recibió le

En última instancia, Dios es quien salva la unidad de la iglesia. Esto muestra la lección de este conflicto. La tarea de los individuos en la iglesia es, con la ayuda del Espíritu Santo, reconocer la obra de Dios.

otorgó una ventaja de estatus sobre otros miembros de la iglesia que estaban en el mismo nivel social. Otros miembros de propiedades estaban ahora en una posición inferior porque José recibió el honor, no ellos. En aquella sociedad de la antigüedad, había una constante rivalidad por el honor entre los miembros del mismo nivel social. Como lo habría sentido cualquier individuo en el mundo antiguo, Ananías y Safira se sintieron desafiados a competir con Bernabé por el mismo o aún más grande honor. Esto significa que aquí tenemos una lucha abierta por el estatus en la iglesia primitiva.

El Espíritu Santo habilita a Pedro para ver que Ananías y Safira no tienen interés en el bienestar de la iglesia sino que están preocupados por su propio interés. Quieren el honor excepcional sin el sacrificio excepcional.³

Obtener honor mediante el fraude era por lo común considerado una ofensa. La audiencia de Lucas debió de haber entendido la situación a la luz de esto. Las repetidas amonestaciones de Jesús y de Pablo de no disputar por el honor indican que la lucha por el estatus era un problema constante en la iglesia primitiva (Luc. 14:7-10; Gál. 5:26; Fil. 2:3; Rom. 12:10, 16).

El conflicto fue resuelto por intervención divina, no por acción humana. Pedro no dicta una sentencia sino que solamente es vocero de Dios. Él declara los hechos

del caso y señala las consecuencias. La solución del conflicto incluye inclinarse ante la autoridad de Dios, que actúa como un Juez supremo y pone fin a una desleal lucha por el poder en la iglesia. La correcta jerarquía del honor es restaurada en la iglesia. En última instancia, Dios es quien salva la unidad de la iglesia. Esto muestra la lección de este conflicto. La tarea de los individuos en la iglesia es, con la ayuda del Espíritu Santo, reconocer la obra de Dios.

Otra vez, Lucas coloca una declaración sintética positiva antes y después de la exposición del conflicto (Hech. 4:32-35; 5:11-16). Como consecuencia de la acción de Dios, todo el grupo obtuvo público honor. El pueblo se llenó de respeto por la iglesia y consideró a sus miembros con alta estima (Hech. 5:13).

CONCLUSIÓN

La iglesia enfrenta hoy desafíos similares de desunión por causa de luchas ocultas y abiertas de miembros que buscan alcanzar estatus y superioridad. El mensaje de Lucas es alentador: la unidad dentro de la comunidad de fe es posible si todos los que están involucrados en posiciones divisivas colocan sus divisiones en el altar de la oración, y procuran la voluntad de Dios y la operación del Espíritu Santo. El estatus y los cargos no han de buscarse o sostenerse a riesgo de dañar la unidad del cuerpo de Cristo. Cristo es el Señor de la iglesia, y es su voluntad que la iglesia sea una, así como el Padre y el Hijo son Uno (Juan 10:30). 

Referencias

¹ Cf. Bruce J. Malina y Jerome H. Neyrey, “Honor and Shame in Luke-Acts: Pivotal Values of the Mediterranean World” [“Honor and vergüenza en Lucas-Hechos: Valores cardinales del mundo mediterráneo”], en *The Social World of Luke-Acts* [El mundo social de Lucas-Hechos], Jerome H. Neyrey, ed. (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1991), pp. 25-65.

² Véase Markus Öhler, “Die Jerusalemer Urgemeinde im Spiegel des antiken Vereinswesens” [“La iglesia primitiva de Jerusalén como reflejo de las antiguas formas de agrupación”], *New Testament Studies* [Estudios del Nuevo Testamento] 51, n° 3 (2005), pp. 393-415.

³ Cf. Ernst Haenchen, *Die Apostelgeschichte, Kritisch-exegetischer Kommentar über das Neue Testament* [Comentario crítico-exegético de los Hechos de los apóstoles del Nuevo Testamento] (Göttingen, Alemania: Vandenhoeck & Ruprecht, 1956), p. 199.

Rescatado de las llamas

El mundo está en llamas. Nuestra motivación en el ministerio debe ser el amor por las almas que perecen en este mundo incendiado.

Carlos Hein · Secretario ministerial de la División Sudamericana.

A quella mañana no será fácil olvidar. El edificio del Banco del Estado estaba en llamas. Todos corrían, las motivaciones eran muy diferentes: el arquitecto que diseñó dicho edificio veía cómo su obra de arte era consumida por las llamas; los ahorristas estaban ansiosos porque veían sus ahorros consumirse; los empleados del banco, con gran preocupación, pensaban en su futuro laboral; los periodistas vieron una oportunidad para llenar espacios en el noticiero.

Pero, entre todos los que estaban allí, nadie tenía más interés que aquella madre que no lograba encontrarse con su hijo, que estaba dentro del banco en el momento de la explosión. Aunque quisieron prohibírselo, desafiando las llamas, entró y rescató a su amado hijo.

Nuestro mundo también está en llamas. Todos tenemos algún grado de interés en él. Las motivaciones de todos los que observamos este incendio también son muy diferentes. Incluso los pastores, al predicar el evangelio, inquietos porque el planeta arde, podemos tener diferentes motivaciones al anunciar el evangelio.

La misma Biblia nos dice que algunos predicar por envidia; otros, por contienda (Fil. 1:15). ¿No sería importante detenernos a pensar en cuál es la motivación que nos mueve a predicar? ¿Queremos un ascenso? ¿Tenemos la necesidad de mantener nuestra credencial? ¿Nos motiva saber que cuando terminemos de predicar volverá Jesús y entonces todo

será más lindo?

No me entiendas mal. No es malo predicar porque anhelamos que termine el mal, porque queremos que Jesús regrese o porque cuando terminemos de predicar, y Jesús vuelva, nos encontraremos con nuestros amados.

Existen muy buenas motivaciones para predicar; pero no debemos perder de vista que Jesús nos dijo: “Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”.

¿Cuál es el evangelio del Reino? ¿Acaso no es el evangelio del amor? Dios es amor. Amó tanto al mundo que dio a su Hijo.

Acaso, ¿es posible predicar el evangelio del Reino, el evangelio del amor, sin amar a nuestros hermanos?

La madre de nuestra historia inicial no estaba preocupada por los ahorros, el edificio, las noticias, mantener un puesto de trabajo, etc. Su motivación era el amor; amor por un hijo que se podía morir quemado.

¿Nos sentimos motivados a predicar el evangelio del Reino, el evangelio del amor, sabiendo que si no anunciamos

el evangelio con poder y rapidez habrá muchos que se quemarán? ¿Nos motiva el verdadero amor al prójimo, anhelando estar con ellos en el cielo junto a Jesús? ¿Nos duele pensar que si no hacemos pronto nuestra parte habrá muchos que se perderán? ¿Podemos permanecer indiferentes?

En ocasión de las guerras tribales en Ruanda, entre los Hutus y los Tutsis, una aldea fue atacada por los enemigos. Muchos murieron; entre otros, los padres de un niño de ocho años que ahora huía, cargando en sus hombros a su hermanito de cuatro años, tratando de salvar su vida. Una persona mayor que lo vio corriendo con dificultad por el peso que llevaba, compadeciéndose de él, le dijo, refiriéndose a su hermanito: “Es pesado, ¿no?”, a lo cual el niño respondió: “NO, ES MI HERMANITO”.

¿No será que estamos todavía aquí porque nuestra motivación es equivocada al predicar? Acaso, ¿es posible predicar el evangelio del Reino, el evangelio del amor, sin amar a nuestros hermanos?

Tú y yo, antes de que el mundo sea consumido por las llamas, ¿estamos motivados a “cargar” a nuestros hermanitos, predicándoles el evangelio del Reino, el evangelio del amor, y por amor? 🙏

El sacrificio de Cristo

desde una perspectiva que nos involucra plenamente.



desde una perspectiva que nos involucra plenamente.



¡NUEVO!

Palabras de vida del gran Maestro

Una nueva edición de la maravillosa obra de Elena de White.



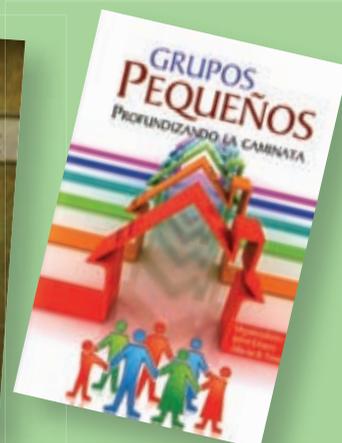
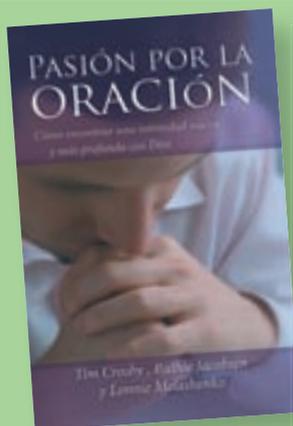
Estos lo vieron morir

Los soldados romanos, los dirigentes religiosos, los discípulos, los dos ladrones y las multitudes que habían acudido a Jerusalén para la Pascua presenciaron su ejecución. Pero cada uno se acercó a la cruz por diferentes motivos.

Tú también estuviste allí ese día; junto a toda la humanidad, estabas representado. En estas páginas están las historias de aquellos que lo vieron morir. Incluso, las nuestras.

Recomendados por la ACES

Pasión por la oración Para encontrar una nueva relación con Dios.
La venida del Consolador El Espíritu Santo y su misión
Grupos Pequeños Profundizando la caminata



Pídelos al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.

Visita www.portaladventista.com

Divulgando que la esperanza es Jesús

